

Popularfilm



N.º 82

Filmoteca
de Catalunya
Precio: 30 Cts.

Las superproducciones que preferirán
los inteligentes en 1928
serán

EL REY

DE

REYES

MARCA PRO-DIS-CO



La Condesa María

Obra de JUAN IGNACIO LUCA DE TENA

PRODUCCIÓN NACIONAL

Dirección: BENITO PEROJO

Creación de ROSARIO PINO



Ambas exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.

La mayor noticia del año
es que la tan esperada superproducción

EL CIRCO

de

CHARLIE CHAPLIN

se estrenará próximamente

Con la distribución de esta película, los empresarios de toda España, olvidarán los fracasos, malos tiempos y todos los inconvenientes de que suelen hablar, porque ninguno de ellos, conservará a la gente alejada de esta gran película, la mejor cinta de todas las que CHARLIE CHAPLIN ha hecho.

El Circo es verdaderamente un tesoro para las empresas, y a todos los que la proyectan les tocará su parte.

Se le llama la superproducción del billón de dólares, y tememos haber apreciado poco su valor.

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford

Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks

D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62
BARCELONA

Teléfono n.º 667 G.

Telegrs.: "Utartistu"

Cinematográfica Industrial de España

C. I. D. E.

Ha sido organizado por esta entidad un concurso con el fin de elegir artistas españoles de ambos sexos, y sin limitación de edad, para la interpretación de las obras que en breve comenzará a editar.

C. I. D. E. se encargará por su cuenta de la preparación y educación artística de los que resulten elegidos, no siendo, por tanto, indispensable, acreditar conocimientos previos para optar a este concurso.

CONDICIONES

Los concursantes deberán enviar a **Cinematográfica Industrial de España**, Atocha, 30 duplicado, principal, hasta el día 29 del corriente, dos fotografías: una de frente y otra de perfil, acompañadas de los datos siguientes: edad, altura, peso, conocimientos especiales, deportivos, etc., nombre y domicilio. Con los concursantes que seleccione, **C. I. D. E.** tratará directamente para fijar las condiciones en que han de ser contratados. No se tratará personalmente con ningún concursante que no haya sido previamente seleccionado por **C. I. D. E.**; el incumplimiento de esta condición bastará para ser rechazado del concurso.

NOTA: Para los concursantes de Barcelona y de todas las provincias españolas, se cerrará el plazo el día 6 del próximo marzo

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

23 DE FEBRERO DE 1928

Redacción en Madrid: Plaza de Isabel III, 5, bajo izqda.
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasi Hueso, Calle Ballesteros, 4En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quiosco

Los deportes cinematográficos

(Servicio especial de nuestra Redacción en Madrid)

Aprovechando la ocasión de que mi buen amigo y compañero, Antonio Suárez Guillén, iba a visitar con otros fines periodísticos a don Angel Lancho, ilustre maestro de Armas, mostré mis deseos de acompañarle. Yo no sabía lo que era una Sala de Armas. Mi ignorancia de las preocupaciones, aficiones y placeres varoniles me tentaba con el pecado de la curiosidad. Yendo con él mal visto. Y hombre galante mi un amigo — me decía yo — no estaba buen compañero, no hube casi mostrado mi deseo de acompañarle, cuando se puso a mi disposición.

—Iremos pasadas las diez — dice Suárez—. A esa hora ya han acabado las clases en la Sala, y nos atenderá con más libertad. El amigo Lancho es un interesante conversador. Con unas horas para nosotros oírá usted muchas cosas tan amenas que nos referirá.

Y a las diez y minutos entramos en el número 6 de la calle de Ventura de la Vega, donde se halla instalada la Escuela Española de Esgrima, que dirige el secretario y catedrático del Real Conservatorio de Música y Declamación, don Angel Lancho.

Las presentaciones de rigor y nos acomodamos en sendos butacaones. Mi vista, en vuelo de mariposa, va corriendo de un sitio a otro. Por las paredes penden espadas, sables y floretes y caretas de esgrima. Sobre la repisa de la chimenea hay algunas fotografías, libros y algún que otro objeto artístico. Un curioso velador tiene por tablero el dibujo de uno de ajedrez. En la intimidad de este confinamiento, junto a la chimenea, como escondidos en el ámbito de aquella enorme habitación, se sienten deseos de pedir las fichas y entablar una empeñada partida. Sin embargo, el maestro Lancho no parece hombre para jugar con él. Sin ser antipático, mi primera impresión es de respeto, gravedad en su trato. A medida que hemos ido charlando, la amenidad de su charla me ve cautivando, ya su sonrisa subraya alguna anécdota graciosa relativa a un duelo. El in-

terés que despierta en su estilo narrativo termina la conquista de nuestra simpatía. Es afable, correcto, y su palabra va fluyendo al



El maestro de armas, D. Angel Lancho

calor de una erudición muy admirable. A la invitación que Suárez Guillén me hace para que le interroge, yo me decido:

—¿Le gusta a usted el cine, maestro?

—Sí. Y creo además que el cinematógrafo, prescindiendo de películas truculentas, ejerce y ha de ejercer un papel muy importante en la cultura, puesto que nos permite ver y

saber una porción de cosas que acaso sin él desconoceríamos por completo.

—¿Qué opinión tiene usted de los actores cinematográficos españoles?

—Que están por encima de lo que se podía esperar y más si se tiene en cuenta que la cinematografía en España está en sus comienzos. Claro es que todas las exigencias que se ha tenido con estos artistas en España no han sido muchas todavía; les queda aún por aprender algo de cuanto afecta a caracterización, gesto, indumentaria, actitudes, etc., etcétera. Pero de todos modos hacen más de lo que se podía esperar en tan poco tiempo.

Creo también que el artista cinematográfico debe practicar varios deportes, cuyos conocimientos además de poderle ser útiles en su arte contribuirán a que tengan mayor soltura y flexibilidad en sus movimientos.

—¿La esgrima, como bella arte, la juzga usted indispensable para los actores?

—Sí, señorita. No sólo porque el actor tenga necesidad de servirse del conocimiento de ella en escena. La creo necesaria por la razón que apunto en relación a los artistas cinematográficos, y también porque siendo la esgrima un ejercicio en que por fortuna no se confía todo al músculo, sino que toma parte muy principal la inteligencia, y contribuye, como es natural, a que ésta se desarrolle, sobre todo en cuanto se refiera a rapidez de concepción y a espontaneidad en la réplica.

Un combate no es otra cosa, pudiéramos decir, que un diálogo sostenido en vez de con la palabra con las armas. Y así, el que no concibe pronto; el que no es espontáneo en la réplica, está perdido. Por consiguiente, el cultivo de la inteligencia en este aspecto lo considero utilísimo para los actores.

—¿Qué idea se forma usted de esos combates en teatro y en película?

—A las primeras figuras en la cinematografía extranjera se les exige de seguro que sepan, entre otras cosas, hacer esgrima, y por consiguiente, los combates que en la pantalla vemos responden casi siempre al conocien-

to de la práctica que se posee de esta materia.

En cuanto a los actores del teatro español, vengo observando en ellos un mayor afán cada día de sumar nuevos elementos para llegar a la perfección de su arte y no creo que desperdiciarán la facilidad que el Estado, siempre celoso de cuanto pueda significar cultura, les ha dado para que aprendan esgrima, creando una clase en el Conservatorio, clase que tengo el honor de regentar, a la que pueden acudir no sólo los alumnos de Declamación, sino los actores que lo deseen, en virtud de una Real orden a la que pueden acogerse. Y si a la clase de esgrima del Conservatorio acuden, los combates en el teatro podrán cambiar totalmente la fisonomía que en la actualidad tienen, en la que no siempre están del lado de la realidad. Hay que convenir que los actores españoles no podían antes, acaso, sufragarse los gastos de una enseñanza que en general es cara y esto puede servir de disculpa para ellos si los combates en escena no eran lo que debían ser. Sin embargo, hay actores como Enrique Chicote y los hermanos Fernando y Carlos Díaz de Mendoza y Guerrero, que son fuertes esgrimidores.

Y a propósito de lo necesario que el saber esgrima puede ser para los actores, citaré el

caso dado en la comedia de Arniches que lleva por título «La señorita de Trevelez». En dicha obra, como usted recordará, hay una escena que es una lección de esgrima en la que un actor tiene que hacer de maestro y de discípulo otro. El compromiso en que se colocaba a los actores para la realización de la escena mencionada era de esos que preocupan a cualquiera. La comedia se estrenaba en Madrid y seguramente en el estreno se encontrarían algunos esgrimidores. Thuiller y Balaguer, que eran los protagonistas de la escena a que me vengo refiriendo, acudieron a mi Sala de Armas, con escaso tiempo antes del estreno y a pesar de su inteligencia clarísima pasaron mil trabajos y mil preocupaciones ante la responsabilidad que contraían. La última lección que recibieron para *representar una lección de esgrima* se la di en el escenario del teatro Lara, momentos antes de tener que llevarla a cabo. ¿Para qué decirle que yo estaba tan nervioso o más que los actores, y que como ellos no respiré tranquilo hasta que el público la ovacionó con su aplauso? Y después, yo pensaba en cómo harían aquella escena los actores que estrenaran la obra en provincias, sin haber podido contar con un maestro que les enseñase.

Como ve usted, señorita, por una porción de circunstancias, la esgrima es necesaria para los actores. Y esta apreciación mía está robustecida por cuantos tratados de Declamación, tanto españoles como extranjeros existen, y en los cuales se señala como obligatorio el conocimiento de la esgrima.

Son cerca de las dos de la madrugada, cuando salimos de la casa del maestro.

—¿Es simpático el maestro, verdad? — me pregunta mi acompañante.

—Mucho, pero tiene un aire de gravedad... Cualquiera tiene una cuestión con él...

—Es que el maestro Lanchó — me dice Suárez Guillén — en su culto a la corrección, le hallará usted siempre produciéndose en el tono de una exquisita delicadeza y él sabe muy bien que un aire de broma o chacota no es más que el diapason íntimo, que no era posible en esta visita, hallándose usted presente. Por lo demás, ¿usted se habrá sentido interesada con su charla?

—Muchísimo; hay que ser a la fuerza amiga de él, porque cautiva con su trato, que tiene una fuerza de atracción irresistible.

LEONOR DE SANTA POLA

Encuesta a nuestros dibujantes

(Viene de la página 15)

sino una llamada comercial que se hace al público para interesarle por determinados objetos? Y es que los jurados que los deciden no deben estar constituidos, como es costumbre, por pintores, escultores, etc..., sino por dibujantes. Y si nos presentamos a los concursos todos los dibujantes disponibles, que seamos los propios concursantes, por votación rigurosa y vigilada—para evitar confabulaciones y autovotaciones—los que señalemos los premios. Así arreglaría yo la cuestión del cartel, ya anuncie una película, una exposición de frutas, un baile de máscaras o una tienda de ultramarinos. Del porvenir que espera a España en la producción pelicular en general, y al cartel como propagandista de films, en particular, nada digo, porque como no soy adivino y sí algo escéptico, mi profecía se resintiría por falta de optimismo. Y el optimismo, amigo, es una inyección que se pone uno mismo en las horas malas para romper los descorazonamientos que originan las continuas mudanzas de la vida, cuando se comprende que hay base para retornar a la pelea. Y en nuestra cinematografía, por las apariencias, el fundamento no es sólido, ¿verdad?

—Verdad—apruebo yo, a la par que, pasado por la resistencia pulmonar de Téllez, me incorporo del asiento en actitud de despedida.

—¿Se va usted?

—Sí. Me quedan por visitar Ribas, Penagos y Bartolozzi, y quiero ver si pilló en su casa a alguno de los tres.

—Pues, ¡suerte!

—Eso, eso es: suerte, para no pasearme en balde, que como las distancias no son cortas, tendré que recurrir al taxi, que, si barato, no es de balde. Con que, ¡abur!

VI

RIBAS

Afortunadamente, el ilustre dibujante se halla en su casa—casa propia, producto de

sus crecidas ganancias—: los codos sobre el tablero y lápiz en mano, en plena faena. Le pongo en precedentes, le place mi iniciativa y me promete contestar a la encuesta, por escrito, como Baldrich, Riquer y Roberto Domingo. Y así lo hace, en letra menuda y armónica y en tinta china—detalle muy de dibujante—. De modo que a transcribir sus parrafadas:

1. Sería absurdo no considerar al cine arte, puesto que todos los que intervienen en él son artistas—y si no lo son, deben serlo—, desde el modesto operador al más eminente «as» de la pantalla. Y le corresponde ocupar un sitio prominente, dentro del campo de las artes aplicadas.

2. Creo que en los carteles anunciadores de películas debe seguirse el mismo procedimiento que con las cubiertas de los libros. Puede, unas veces, emplearse el procedimiento americano de destacar en el cartel el momento culminante de la obra de una manera realista (por lo general, este es el cartel que prefieren los empresarios, según la experiencia y según una revista profesional inglesa, narradora del pintoresco caso, acaecido en los Estados Unidos, de que rechazasen los distribuidores originales carteles de los maestros del género «por no ser de público» y clamasen por los otros, por lo del «viejo régimen») o simbolizar la película en sí, que es lo artístico y lo pertinente. Yo opino que el cine, a pesar de sus trucos y de sus intentos cubistas, es un arte realista, pues por encima de todo resalta la realidad que el objetivo fotográfico recoge. Por tanto, el cartel de cine debe ser también realista y esto no indica que tenga que ser malo. Un cartel realista puede ser una estupenda obra de arte y al revés: un cartel simbólico puede ser una mamarrachada, depende del autor.

3. En España, descontados unas docenas de carteles ejecutados por artistas, se sigue el procedimiento yanqui. Elige el editor una escena importante, se la entrega al litógrafo, que la amplía y colorea convencionalmente, y el cartel malo queda hecho. Este es el procedimiento más económico.

4. Para anunciar películas no me parece eficaz la organización de concursos. Aquí, en España se producen pocas películas, pero si se fuera a convocar, no obstante, un concurso para cada una de ellas, no se acabaría nunca.

5. Por ahora, nos hallamos en los comienzos, pero si, como espero, se cuajase en algo serio y nuestra exigua producción pelicular llegase a constituir un verdadero arte y un no menos verdadero negocio, como lo es en los Estados Unidos, entonces creo sería lo más lógico y racional que las casas editoras tuviesen un competente director artístico o jefe de propaganda, que supiese elegir o preparar el «momento» que sirviese de asunto al cartel o carteles. Y a base de los documentos fotográficos de las películas podrían hacerse maravillosos carteles. Y

6. España atraviesa instantes de evolución, ciertamente sorprendentes, en todos sus órdenes. Así es que, en cuestiones de producción de películas, soy optimista. No nos fiemos de las impresionadas hasta la fecha—mediocres en su mayoría—. Que surjan editores rumbosos y se crearán operadores, actores, escenógrafos, etc..., de talla. Ni faltarán tampoco argumentos, aunque esto lo conceptúo de escasa importancia, pues últimamente se ha visto, que con un asunto ramplón se ha hecho la película cumbre, a mi entender, «Varieté». Creo que los españoles podemos llegar en el cine, como hemos llegado en otros aspectos, a la altura de los extranjeros. Lo importante es la abundancia de dinero, que es el secreto de la supremacía de los yanquis. Y que sea pronto es lo que debemos desear los dibujantes, pues dada la preponderancia del arte mudo, se nos presenta un nuevo y vasto campo, donde poner de manifiesto nuestra suficiencia... y ganar muchas pesetas.

VII

PENAGOS

—Veamos, amigo Penagos, qué piensa usted del cine.

—¿Así, tan de improviso?

—Tan de sopetón que llevo una semana in-

sistiendo sobre lo mismo. En serio se lo pregunto: ¿qué piensa usted del cine, amigo Penagos?

—Lo que todo el mundo que guste del progreso: que es un arte muy movido y muy simpático.

—Simpático, ¿por qué? ¿Por lo barato que resulta al público su contemplación? Porque lo que es, a su propulsor, le cuesta caro, y si no que nos lo expliquen los norteamericanos; pero es un gasto exorbitante que conviene, por lo exorbitante que es también la cosecha. La ley de la oferta y de la demanda. ¡Y ventajas de asegurarse una fenomenal clientela! Mas olvide el desahogo y dígame: el cine es simpático por lo democrático que es—que igual solaza al marqués que al obrero, al intelectual que al burócrata, a la dama encopetada que a la modistilla, a los grandes que a los chicos, ¿no?

—Algo de eso hay. Yo maldito si entiendo de técnica cinematográfica, pero lo que más me admira en las películas, no es el argumento—pues de tramas horribles, folletinescas, salen films soberbios—, sino lo que parece accesorio y es lo principal: la fotografía, sobre todo, la fotografía y la selección de tipos, que es lo que revela el acierto o desacierto del director. Como el cine es cosa que entra por los ojos, sólo se nos convence de la maldad o de la bondad de los personajes de las películas por sus caras. Y es tonto que nos juren que una muchacha de rostro angelical es una discípula de Satanás, o que un señor hosco, ceñudo y atemorizante es un infeliz; en la realidad puede que lo sean, pero en el cine, no.

—¡Enormísimo! Entonces, ¿el puesto del Arte que corresponde al cine es junto a la Pintura, a la Escultura y a la Dramática?

—O más abajo o más arriba. Depende de lo que avance, de lo que mejore. ¡Todavía es muy joven para asignarle sitio fijo!

—¡Enormísimo, repito! Y del cartel, servidor del arte mudo, ¿qué me dice usted? ¿Que debe ser el contenido material y espiritual de lo que se anuncia, de la película, como todo buen cartel. El suyo de «La hermana San Sulpicio», así me lo hace suponer. ¿Me equivoco?

—No, dió usted en el clavo.

—Y del estado que se encuentra en España el asunto del cartel anunciador de películas:

que, hechas algunas salvedades, es deficientísimo. Y de la eficacia del procedimiento de la organización de concursos que es grande, al impulsar a los artistas a superarse. Rafael Penagos, el ganador de todos los concursos habidos y por haber, ni puede ni debe opinar de otra manera.

—Si usted lo sostiene, me callo. Sería una incorrección contradecirle.

—Incorreto e inútil. Porque no variaría de parecer. Y bien, qué responde usted a la quinta pregunta de la serie, corregida y aumentada, por si no la recuerda: ¿cual es, a su juicio, el camino a seguir para llegar al completo arreglo de la cuestión del cartel de cine?...

—No sé qué contestarle. Nombrar a un dibujante jefe de publicidad y que ésta sea artística, sin que por ello deje de ser comercial, no es un mal camino.

—Si no es malo, es que es bueno. Se nota, se nota el contagio de las substanciosas—e ingeniosas—conversaciones de los corrillos literarios del Círculo de Bellas Artes, de los que usted es asiduo y de los que son primeras figuras Ramón Pérez de Ayala y Enrique de Mesa. La afirmación disfrazada de negación es una fina paradoja. Y adelante con el examen. Nos queda el extremo final, que es: porvenir que espera a nuestra patria en la producción pelicular, en general, y en el cartel como propagandista de films, en particular... Pero no se moleste en meditar. Pondré que el ideal de los seguros en sí mismos es convertir el porvenir en presente venturoso... Y que nos aten esa mosca por el rabo... o por las alas, si les es más divertido el juego.

Y VIII

BARTOLOZZI

Salvador Bartolozzi, el progenitor del archipopular, narigudo e incansable—por la infinidad de aventuras que corre—Pinocho (al que no sería extraño contemplásemos, para orgullo de su padre, en la pantalla el día menos esperado, cinematografiado, en un arranque de sensato entusiasmo por un director catorceañero y oleroso de pingües negocios); Salvador Bartolozzi, el que dibuja y escribe estupendamente y el que ejecuta carteles pelicularos; cual el de «El bandido de la sierra», se hace cargo al instante de la significación de nuestra encuesta, y la resuelve con sujeción a los

cánones que la rigen, preguntas y respuestas unidas:

—Ante todo: ¿qué concepto tiene usted del cinematógrafo: es o no es arte? En caso afirmativo: ¿qué terreno del Arte le corresponde?...

—Sí, el cinematógrafo es arte. Es un arte que no debe confundirse con los demás ni pisar otro terreno que no sea el suyo propio.

—Demostrada y admitida la necesidad del cartel como pregonador de películas: ¿cómo cree usted que debe ser éste: espejo fiel de la más emocionante escena—escuela yanqui—o algo que simbolice en una sola situación toda la cinta—modalidad alemana—; en suma, cómo entiende usted el cartel en su aspecto de servidor del cine?...

—Lo mismo el cartel anunciador de películas, que los demás carteles, deben ser síntesis del espíritu de la obra que anuncia y no rebajarse jamás a la reproducción servil de lo episódico.

—Estado en que se encuentra en España el asunto que nos ocupa.

—Aunque lo poco que se ha hecho hasta la fecha está a la altura de lo mejor del mundo, justo es reconocer que no es ni asomo de lo mucho que se puede hacer.

—¿Es sinceramente eficaz el procedimiento de la organización de concursos para conseguir su solución?...

—Sí; la organización de concursos es el mayor de los estímulos para el arte del cartel, por obligar a los artistas a un constante afán de superación.

—¿Cuál es, a su juicio, el camino a seguir para llegar a su completo arreglo?...

—Convencer a las empresas editoras de películas de la enorme eficacia de la propaganda por el cartel... por el buen cartel.

—Porvenir que espera a nuestra patria en la producción pelicular, en general, y en el cartel, como propagandista de films, en particular...

—Creo que la producción pelicular española llegará pronto a ocupar en el mundo el puesto que ya empieza a merecer. Respecto al cartel español, estoy convencido de que tocante a su valor, no hay por qué hablar en porvenir: es ya un magnífico presente.

Por el acoplamiento de unas y otras opiniones:

L. GÓMEZ MESA

Madrid.

EL ÍDOLO ROTO

Fué en aquella época en que la cinematografía americana comenzaba a invadir España con sus series, cuando conocimos por primera vez a Francis Ford.

Estábamos ya un poco hartos de los emlagosos dramas italianos; así es que esta nueva modalidad del cine que los americanos nos servían, nos cautivó desde el primer instante.

Francis Ford, Lucille Love y Eddie Polo triunfaron plenamente. Una sola película, «La moneda rota», bastó para elevarlos en el pínaculo de la gloria, convirtiéndolos rápidamente en héroes populares.

Fué entonces en que la película serie comenzaba a hacer furor, cuando pudimos admirar a Francis Ford. Ni que decir tiene que desde el primer instante quedamos prendidos en el encanto de aquel hombre que tan bien sabía aunar la fuerza de sus puños con su talento artístico de gran actor en el que un sólo ligero accionar de sus músculos faciales bastaba para que el espectador se diera cuenta de lo quería decir.

Francis Ford no era bello. Tenía su rostro una fealdad muy varonil, muy enérgica, y al mismo tiempo extremadamente simpática.

Cuando salíamos de un salón de proyecciones después de haberle visto trabajar, salíamos plétóricos de juventud y optimismo; pa-

recía que nos había contagiado con su simpatía y que nos habían inyectado en nuestras cabezas juveniles ansias de una nueva vida en la cual debíamos de emular sus actos de Quijote de la pantalla.

A pesar de los largos años transcurridos, todavía vivían en nuestra mente sus actuaciones en «La máscara roja», «La hija del circo», «El misterio de los 13», «La gran apuesta» y «Amor, supremo delirio».

Tal vez algunas de las causas principales que contribuyeron a aumentar su popularidad fueron sus desgraciados amores con Grace Cunard «Lucille Love», compañera de la mayoría de sus films y participe de sus triunfos; y la leyenda misteriosa de su vida, aquella vida aristocrática a la cual pertenecía, y que de la noche a la mañana había abandonado trocándola por la vida bohemia y aventurera de la farándula silente.

Hacia mucho tiempo que no le habíamos visto actuar en ninguna película; suponíamos que inmensamente rico y célebre, se habría retirado; pero he aquí que hace pocos días tuvimos ocasión de tener nuevos detalles de su vida.

Era un día festivo, huyendo del frío y de la lluvia, nos fuimos a recoger en la calma sedante del cinema, cuando la suerte nos deparó con una película que nos llenó de tristeza, y en la cual el ídolo que durante tanto

tiempo habíamos guardado en nuestra mente caía roto en pedazos.

Sobre la nivea pantalla proyectábase una película titulada «Amor al vuelo», en la que Billi Sullivan figuraba como el principal intérprete, y en la que Francis Ford interpretaba el papel de villano.

Cuando al principio vimos en el reparto el nombre de Francis Ford, nos resistimos a creer que fuera nuestro actor predilecto de quien tan buenos recuerdos guardábamos.

Pero una vez que ya le vimos, ni que decir tiene la tristeza que nos causó al contemplarle.

No era el mismo Conde Hugo de hace diez años. Había envejecido bastante, y los gestos y ademanes que hacía al interpretar el papel de villano, nos hacían odiar por primera vez al que durante tanto tiempo fué nuestro héroe.

Es una gran lástima que Francis Ford haya vuelto a la pantalla a hacer papeles de villano, cuando hace tantos años actuó precisamente de defensor de la honradez y de la justicia.

Los miles de aficionados que en su corazones guardaban un fervoroso recuerdo para el héroe de «La moneda rota», lamentarán actualmente de todo corazón la caída de su ídolo.

Febrero 1928.

ANTONIO CASTILLO VALLS

Escenario madrileño

El gran catador de vinos extranjeros, don Eduardo Marquina. - El probo notario, señor López de Haro. - Una chula que ni es chula ni de Pontevedra. - Nuestra mala inteligencia de la revista.

Los españoles, si tenemos ideas, somos hombres de malas ideas. No en el sentido de una maldad refinada, de origen y consecuencias crueles, sino de una indelicada forma de presentarlas. Escénicamente, por ejemplo, han llamado teatro de ideas al cultivado por el opulento sordo don Manuel Linares Rivas. Creo que el público y la crítica se han excedido en esto de hallar ideas en esas comedias, pero aun concedido que las hubiera en menor cuantía, son ideas de una desagradable exposición, de un irritante manifiesto. En «La garra», verbigracia, aquel padre Muñíos es un cura anarquista, pero además es un zafio y un grosero, vistiendo mal y pretendiendo oponer su justicia a la injusticia del obispo. En Francia, país de delicadeza y elegancias, hasta los curas son más educados. Y quien dice los curas, puede poner los banqueros y los ingenieros de caminos, siempre hablando, naturalmente, de personajes escénicos representativos. Las comedias francesas tienen sobre las nuestras la superioridad del modo hablado. Sin envidia que las mantenga, muchas veces el *pourparler* de las comedias francesas es delicioso y como cuenta aparte, distinguiendo a nuestro Benavente, ¿díganme otro nombre que en una de sus comedias siquiera haya sabido encerrar en su diálogo la delicada gracia, el sutil espíritu de elegancia de los autores de allende el Pirineo?

El maestro Eduardo Marquina, gran catador de vinos extranjeros, saboreó en una escapada al próximo viñedo, el viejo vino en un odre nuevo. Paladeó y gustó el grato saborcillo y no desdeñándose en ser el copero de nuestra mesa, él, que fabrica vinos de marca nacional tan buenos como los extranjeros, se dispuso a servirnoslo como una agradable escanciación.

Esto es la traducción de «La borrachera del sabio», de F. Currel: un viejo vino conocido, pero dentro del nuevo odre de una comedia moderna. Quizás este buen vino que si no nos emborracha como al sabio, nos marea deliciosamente con su gracioso y picaresco saborcillo, haya ganado en las manos del ilustre escanciador de esta traducción teatral.

* * *

El señor López de Haro es notario colegiado en Madrid. Sospecho que antes serviría en provincias. Por lo menos, todos sus pecados literarios son provincianos. Hizo sus primeras armas en el campo de la literatura erótica. (Bueno, lo de literatura lo dejaremos, ya que lo hemos escrito). Sus novelas han

sido durante algún tiempo el estimulante venéreo ¡de tantos hijos de familias provincianas!... Su responsabilidad en este punto co-

rre parejas con la del Caballero Audaz. Su atrevimiento en literatura tenía todos los visos del apicarado provincialismo, que tras cumplir fielmente sus deberes burocráticos, se dedica a escribir picardihuelas para ser leídas en el casino o por alguna aventurilla femenina. Fué ascendiendo, y como los amigos le tenían por hombre de letras, escuchó el mal consejo de quienes le animaron para que escribiera algo en la corte.

Se presentó en Madrid y editó todo lo que había escrito en provincias y cuanto él concebía para tan estrechos límites y horizontes literarios. Pero un día piensa hacer teatro, como había hecho novela. Y ni corto ni perzoso se lanza a la aventura. Pero no pensó que al teatro va un público más heterogéneo del que lee sus novelas. Al teatro van personas mayores que los chicos de diez y ocho años, a quienes había deleitado el señor López de Haro, cuando la familia no les dejaba salir de noche y ellos se encerraban en su alcoba con la novela de turno. Y ocurrió... lo que tenía que ocurrir. El público rechazó las comedias del provinciano notario, y pensó que esas producciones están bien para estrenadas en cualquier velada familiar, pero de ningún modo a título de obras de un autor, que va por la fama y por el dinero de las liquidaciones. Aunque las estrene don Fernando Díaz de Mendoza y se estrenen al abrigo de una desgracia que conmueve y dispone a la piedad al público generoso.

* * *

En Apolo hay una chula en el cartel y sus autores la registran bautismalmente en Pontevedra. Ni los autores han estado en Pontevedra, ni han visto una chula en su vida.

* * *

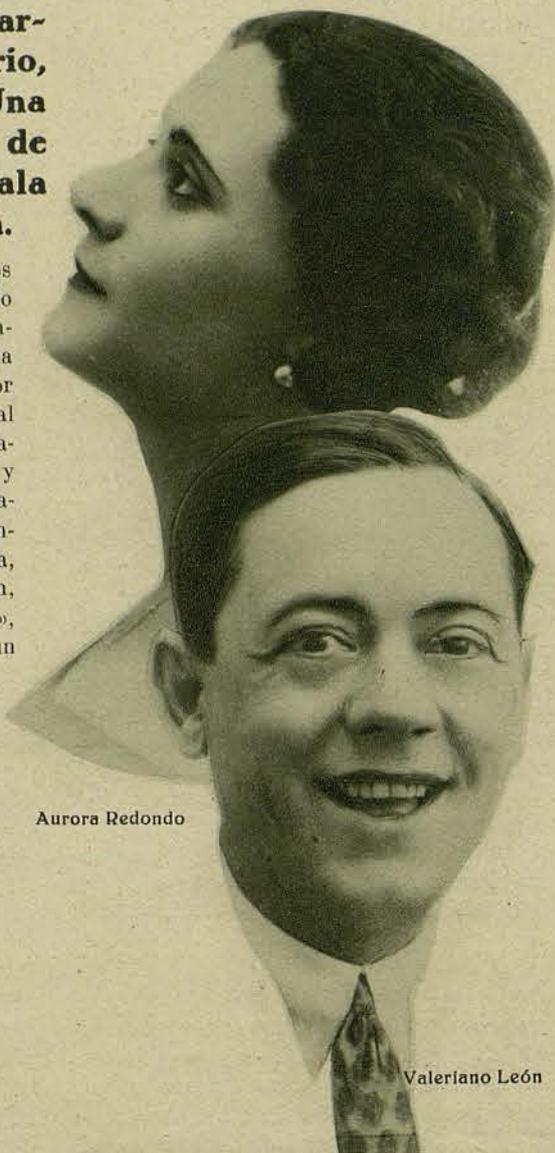
«Oh, la Revista!». Esto es una exclamación, pero también es el título de una obra estrenada en Romea.

Desde los tiempos de Perrín y Palacios a la fecha llevamos soportadas unas cuantas revistas, y la mayor parte de ellas podían haberse llamado otra cosa. Entre los recetarios teatrales para condimentar algo, que se transforme en la Sociedad de Autores en una bonita liquidación, existe el de la confección de una revista teatral: se eligen unas cuantas muchachas para que se luzcan y estén con la boca abierta, simulando que cantan; se las provee de la menor ropa posible; se exhuman unos cuantos chistes de alguna publicación sicilíptica, y se hacen unos números musicales que cantarán los acomodadores, hasta que lo aprenda el público. A los diez días, la gente, desde sus localidades, se divierte viendo a las chicas y cantando la letra de los números musicales; aplaude a las chicas; las admira sus encantos... y el autor o los autores van todos los meses a cobrar la liquidación.

¡Oh, la Revista!

A. S. G.

Madrid.



Aurora Redondo



Valeriano León

Amparito Marfí y Pedro Fernández Cuenca, del Infanta Isabel de Madrid

Este número ha sido visado por la censura

Popularfilm

FilmoTeca
de Catalunya

Museo fotográfico de *Popular Film*



FLEKY DE MONTENEGRO

estrella española de la danza, que por la fotogenia de su rostro y la plasticidad escultórica de su cuerpo, destacará pronto en la pantalla nacional como uno de sus más legítimos valores

Foto Lagos - Madrid

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

Las manías de los artistas

La inmensa mayoría de los artistas de la escena muda tienen sus pasatiempos y manías. Cuando se encuentran filmando películas al aire libre salen éstas a relucir. Por ejemplo:

Bebé Daniels, en la actualidad filmando algunas escenas exteriores de su nueva producción para la Paramount en el desierto de California, se pasa el día que le dejan libre sus ocupaciones, jugando a solitarios.

Richard Arlen, el galán joven de miss Daniels en la misma película, hace la admiración de los vaqueros con su maestría en el lazo.

William Powell, que caracteriza un papel de importancia en la misma obra, admira a los mismos buenos señores con sus juegos de mano.

James Bradbury y Billy Freney se pasan el tiempo recordando los múltiples «secretos» con que admiraban a las multitudes en los circos.

Paúl Mc. Allistor y Al. Fremont no dejan de la mano sus libros de filosofía.

Cinco mil uniformes

El departamento de sastrería de la Paramount ha estado activísimo durante más de dos meses, trabajando en la confección de cinco mil uniformes de soldados de la Legión Extranjera francesa. Estos uniformes deben usarse en la impresión de algunas escenas de «Beaus Sabreur», película cuyo argumento se desarrolla en el desierto de Sahara, y tiene como personajes principales soldados y oficiales de la Legión citada.

«Beaus Sabreur» es lo que pudiéramos llamar una película «gemela» de «Beau Geste», la obra que obtuvo tan enorme éxito. Al igual que ésta, «Beau Sabreur» ha tenido que ser filmada en el desierto, a más de cincuenta millas del poblado más cercano. En una de sus escenas aparecen más de mil quinientos árabes, la mayoría de ellos jinetes en sus monturas.

De mecanógrafa a estrella

La biografía de Shirley Dorman, famosa estrella cinematográfica en la actualidad, se podría reducir y condensarla en un sólo renglón de mecanógrafa a estrella.

Miss Dorman es una de las pocas mujeres que trabajan para la pantalla que casi no tienen historia. Al concluir su enseñanza superior, nuestra joven entró a trabajar como simple mecanógrafa de oficina. En calidad de tal pidió empleo en una Empresa cinematográfica de Hollywood. A los pocos meses, en vez de escribir a máquina, actuaba en el escenario. De los papeles insignificantes pasó a los de responsabilidad. En la actualidad es uno de los valores artísticos de la Paramount, y caracteriza el papel de protagonista en la nueva producción de Chester Conklin y George Bancroft, intitulada «El tren loco». El director, Gregory La Cava, que tuvo a su cargo la producción de esta obra, afirma que la encantadora Shirley Dorman es una de las artistas de más porvenir en la pantalla.

Un elenco "equilibrado", en el film de Mary Pickford

«Los artistas que aparecen en «La Pequeña Vendedora» están tan bien escogidos para interpretar sus papeles respectivos, que el público siente con ellos, como si fueran personajes reales y no artistas.»

Este comentario, de un eminente crítico neoyorquino, demuestra concisa, pero claramente, el mérito de interpretación de esta comedia, que según se afirma cuenta con una de las compañías mejor equilibradas de la cinematografía.

«Equilibrado», en sentido técnico, significa un elenco que posee miembros perfectamente

capaces de interpretar el rol que se les confía tal como lo describe el autor del argumento, y en esta película todos los artistas sin excepción han procurado «vivir» su rol, en lugar de limitarse a interpretarlo, lo que añade incommensurable realismo a la producción. El protagonista Charles Rogers, según ha declarado una autoridad como Mary Pickford, es uno de los artistas que más promete, y cuya rápida elevación ha causado sensación en los círculos cinematográficos. El rol de millonario, dueño del almacén, lo crea Hobart Bosworth, el conocido artista de carácter.

Lucien Littlefield, como cartero y padre de Maggie y Sunshine Harh como la hipocondríaca madre, provocan innumerables carcajadas. Mack Swain, el famoso comediante de «La quimera del oro», de Chaplin, aparece como juez en la escena de la delegación.

Carmelita Geraghty es la discolora y voluntariosa hermana de Maggie, Avonne Taylor, conocida como «el perfecto tipo de sociedad», la novia de Joe y Evelyn Hall, renombrada estrella dramática inglesa, interpreta el rol de la mujer del millonario. Pequeñas partes corren a cargo de John Junior, William Courtright, Pat Harmon, Harry Walker y Franck Finch-Smiles. La dirección ha corrido a cargo de Sam Taylor, que sostuvo el megáfono en «Por el amor de Dios», «El estudiante novato», «La muchacha tímida» y «La última salvaguardia», de Harold Lloyd.

«Villanos» en abundancia en «El gaucho»

La paz y la violencia están en guerra en la nueva película de Douglas Fairbanks «El gaucho», donde la fuerza del mal se halla reunida en cuatro empedernidos villanos, no todos del mismo partido.

Michael Vavivth, el comandante, montenegrino de nacimiento, representa al osado y jactancioso tipo de villano; Gustav von Seyffertitz, es un austriaco que caracteriza al dictador, personaje frío y sin conciencia; Charlie Stevens, indio Apache, es el ayudante de

bandido y como tal representa todo lo que hay de astucia y traición. Fred Silva, portugués, en el rol de oficial de caballería embriagado, aparece brutal y cobarde.

Y fuera de la cámara, todos estos artistas terribles villanos, son lo suficiente humildes para poder representar el «Cántame para dormir», de Carrie Jacobs Bond.

Peró aún hay un villano más. Este es el mismo Douglas, que interpreta el rol de bandido que se libra de todo peligro con alardes de valor y humorismo, y que considerando que la vida al fin y al cabo es bella, se liberta de cuchillos, plagas, celdas y patibulos y demuestra por qué los «villanos» comunes, merecen todo lo que les sucede.

Empieza la actividad cinematográfica de Morris Gest

«El hombre del Milagro» y «El Maestro del Film» presentarán unidos ante el público de Nueva York la nueva película de D. W. Griffith, «Ruidos de Amor», que acaba de terminarse.

Morris Gest, cuya asociación con Joseph M. Schenck, presidente de Los Artistas Asociados, fué anunciada hace ya varios meses, ha empezado sus trabajos para esta importante asociación de estrellas y productores cinematográficos, preparando la presentación de la nueva película de David W. Griffith, titulada «Ruidos de Amor», que tendrá lugar en el Liberty Theatre, de Nueva York.

La asociación de Mr. Gest con Mr. Griffith (quien vuelve a la producción activa para Los Artistas Asociados, con «Ruidos de Amor»), es el resultado de sus mutuos esfuerzos y deseos, siendo la segunda vez que estos dos maestros en sus campos respectivos, están unidos, pues la presentación de la célebre obra de Griffith, «Corazones del Mundo», la hizo Mr. Gest.

El plan de Mr. Gest era empezar su trabajo para los Artistas Asociados como productor de «La Predilecta de los Dioses», primera de una serie para dicha compañía, que será conocida por Morris Gest Spectacles, pero ha tenido que desistir de su propósito en vista de la enorme cantidad de preparativos que requiere, por lo que ha tenido que demorar su producción hasta la próxima primavera. Mr. Gest, también pensaba dedicar este año la mitad a producciones teatrales y la otra mitad a cinematográficas, pero al asistir a una prueba privada de «Ruidos de Amor» declaró inmediatamente que deseaba presentarla él mismo.

Sobre este asunto, Mr. Gest ha declarado: «Durante años enteros he dedicado mi tiempo y mi mayor habilidad a las producciones de lo mejor que puede ser encontrado en el teatro del mundo entero. El año pasado estuve en Hollywood varias semanas y comprendí que una gran evolución iba a presentarse. Ahora acabo de ver el primer fruto de ella, es decir, en «Ruidos de Amor», de mi viejo amigo David W. Griffith, y estoy muy satisfecho de que se me haya concedido la oportunidad de presentar esta película ante el público de Nueva York.

Entre otras producciones que han ganado para Morris Gest el sobrenombre de «El hombre del milagro», se hallan «El milagro», «Chu-Chin-Chow», «Mecea» y «Afrodita». En los últimos tiempos su nombre ha figurado en los anales de la historia teatral de América, como patrocinador del Teatro de Arte de Moscú, de Eleonora Duse y Max Rheinhardt.

En los círculos cinematográficos ha sido favorablemente acogida la renovada asociación de «El hombre del milagro» con «El maestro», como David W. Griffith es conocido entre millones de aficionados del mundo entero por sus notables producciones «El nacimiento de una Nación», «Huérfanos de la tormenta», «Corazones del mundo», «Camino del Este», «América» e «Intolerancia», obras que motivaron hondas controversias.

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos
Litografía

Reproducciones de arte

Catálogos :: Cromcs

Facturas :: Papel de

cartas :: Tarjetas y demás

trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 - G.

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130

BARCELONA

Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

BIOGRAFÍAS BREVES

George Bancroft

Este eminente actor de la Paramount, que con el veterano comediante Chester Conklyn interpreta un papel principal en la película «Trípoli», es uno de los actores que ha ascendido más rápidamente, habiendo logrado colocarse en muy poco tiempo entre las primeras figuras de la cinematografía americana.

George Bancroft nació en Filadelfia, ciudad americana que, como es sabido, está situada en las playas del Atlántico y, de consiguiente, en la parte oriental de los Estados Unidos, lo cual no fué obstáculo para que George Bancroft, a su llegada a California, fuese considerado, después de aparecer en dos o tres películas, como uno de los mejores intérpretes de películas basadas en asuntos del llamado salvaje Oeste. Una de las mejores caracterizaciones de este eminente actor de la Paramount fué, sin duda, la de Jack Slade, el villano de la versión cinematográfica de una de las mejores novelas del humorista yanqui Mark Twain.

No hay duda que los villanos—villanos en el buen sentido de la palabra—abundan entre los actores que forman la numerosa colonia artística de Hollywood, pero el tipo de hombre malo, badman, como dicen los ingleses, que Bancroft caracteriza, es único e inimitable. Bancroft podrá ser aborrecible en algunas de sus caracterizaciones en la pantalla, pero en el fondo de su maldad hay un algo que lo hace atractivo y hasta cierto punto simpático.

George Bancroft fué durante un buen número de años actor del teatro hablado, el cual abandonó por completo pocas semanas antes de firmar un ventajoso contrato con la Paramount. Los habitués a los teatros broadwayanos lloran aún la pérdida de uno de sus actores favoritos, pues nadie como Bancroft ha logrado encarnar el papel de villano en dramas de la escena americana, como «The trail of the Lonesome Pine», «Paid in Full», «Old Bill, M. P.», «Cinders» y otras muchas obras tanto americanas como inglesas.

La primera película en que George Bancroft tomó parte fué la intitulada «Driven», en la cual caracterizó el papel de un montañés rudo y brutal. Después de interpretar con muy buen acierto el papel que se le confió en la primera película de la Paramount en que tomó parte, intitulada «El Código del Oeste», el director James Cruze le confió un papel de mayor importancia en la película «Los jinetes del Correo». George Bancroft tiene a su cargo la interpretación de dos importantes caracteres en las películas «Trípoli» y «El grito de guerra».

George Bancroft mide seis pies y dos pulgadas de estatura, es fornido y esbelto como un atleta. Pesa ciento noventa y cinco libras; tiene el pelo castaño y los ojos azules. Nació en Filadelfia, como hemos dicho antes, el 30 de septiembre de 1882. Alumno graduado de la Academia Militar de Annapolis, Bancroft prefirió Talía, la musa divina de la Comedia, a Marte, el belicoso dios de la guerra, y apenas hubo abandonado el colegio militar con el diploma en el bolsillo, partió para Nueva York en donde ingresó en una escuela de declamación y arte dramático, de la cual salió con honores para hacer su debut en uno de los principales teatros del Broadway neoyorquino. En 1923 Bancroft contrajo matrimonio con la notable actriz americana Octavia Broske, de cuya unión nació una niña, que en la actualidad tiene cuatro años de edad.

Bancroft es un gran aficionado a todos los deportes, sobresaliendo en algunos de ellos. Pertenece al club de remadores de Los Angeles; es un excelente nadador y juega al golf con verdadera maestría.

Párrafos sobre «Chang»

Refiriéndose a la Superproducción Paramount titulada «Chang», la prensa del mundo entero ha hecho en frases contundentes su

mejor propaganda. A continuación reproducimos algunas de ellas:

«Chang» ha constituido un éxito sin precedente en la plaza.» «Referee», Londres.

«Chang» es una película que debe ver todo el mundo.» «Sunday Pictorial», Londres.

«Chang» es un éxito sensacional.» «Sunday Express», Londres.

«Chang» es un realismo maravilloso.» «Reynold's», Londres.

«Chang» no tiene rival como película emocionante y de espontánea comicidad.» «Daily Sketch», Londres.

«Chang» es una película enteramente diferente de las demás películas.» «Daily News», Londres.

«Chang» es una obra inmortal de la cinematografía moderna.» «Daily Express», Londres.

«Chang» es una película que cautiva al espectador desde el primer instante.» «Morning Post», Londres.

«Chang» es una obra maestra desde cualquier punto de vista.» «Weekly Dispatch», Londres.

«La impresión que recibimos al ver «Chang» fué realmente estupenda.» «Star», Londres.

«Una de las películas más grandes del año... En ningún otro film se experimentan las emociones que en «Chang».» «Sunday Herald», Londres.

«Si a alguna película se le puede llamar dramática, «Chang» es un drama en la más alta acepción de la palabra.» «Brooklyn Daily Eagle», New York.

Los tobillos de Camila Horn

John Barrymore, Emil Jannings y F. W. Murnau, son las personalidades de la pantalla que más vital influencia han tenido en la

carrera de Camila Horn, artista alemana de diez y nueve años de edad, que acaba de llegar a Hollywood. La semana pasada fué designada como protagonista de «Tempestad». Hace un año interpretó el rol de Margarita en «El Fausto», de Emil Jannings para la Ufa, y antes de eso, F. W. Murnau, director alemán vió sus finos tobillos columpiándose en una mesa y dedujo que andaría recta en la cinematografía.

¡Y vaya si ha ido!

La última película dirigida por Griffith

David W. Griffith, después de un trabajo intensivo, nos muestra su primera película desde hace tres años para los Artistas Asociados, titulada «Ruidos de amor», y de la que según se asegura está plenamente orgulloso, y verdaderamente tiene por qué estarlo, pues él mismo proclama que «Ruidos de amor» es la mejor película que ha hecha en veinte años de producción.

Mr. Griffith se halla en la actualidad en la costa del Pacífico, donde acaba de terminar el recorte y rotulación de «Ruidos de amor», y sus amigos no recuerdan haberle visto tan entusiasmado con una película desde que hizo «Corazones del mundo», tanto que se asegura que cuando daba los últimos toques a la nueva obra, «el maestro» dijo a sus ayudantes: «¡Muchachos! ¡Ya la hemos encontrado!»

El «da» en cuestión no será una película anónima, porque se trata de un film de gran belleza pictórica y fuerte dramatismo, basado en la historia de amor de Francesca de Rimini y adaptada a la cinematografía por Gerritt Lloyd.

El elenco de esta hermosa producción lo forman Mary Philbin, Lionel Barrymore, Don Alvarado, Tully Marshall y William Austin.

Merna Kennedy volverá a trabajar con Charlot

Merna Kennedy, protagonista de «El circo», de Charlie Chaplin, trabajará también en unión del célebre comediante en su nueva producción titulada «En ninguna parte», el argumento de la cual se está preparando en la actualidad en Hollywood. Miss Kennedy hizo su debut cinematográfico en «El circo», habiendo anteriormente trabajado en Hollywood en una obra musical.

Barton Zabin es agregado al departamento de publicidad de los A. A.

James Barton Zabin ha sido recientemente agregado al departamento de publicidad y propaganda de los Artistas Asociados, dirigido por Victor M. Shapiro, corriendo a su cargo el servicio de empresarios.

En julio de 1923, Jimmy Zabin ingresó en la Paramount, trabajando en la plaza de Nueva York hasta fines de año que fué promovido a la casa central. Durante un año fué el ayudante de Glendon Allvine, en «Los diez mandamientos» y otros espectáculos de Broadway, y durante otro asistió a Lem Stewart en la publicidad de los teatros de la Paramount, y finalmente en estos dos últimos años, ha pertenecido al departamento de publicidad de la Paramount.

Jimmy Zabin es secretario de la A. M. P. A. y su despacho de los Artistas Asociados está situado a siete pies del de Bruce Gallup, Presidenta de la A. M. P. A., distancia que según el manual Cushing es la parlamentaria que debe un secretario guardar con su presidente.

Jimmy se describe a sí mismo «como un autor de novelas cortas que no quieren venderse», y hace notar orgullosamente el hecho que Theodore Dreiser tiene manuscritos devueltos desde hace diez y seis años, y que él, Zabin, espera que en dos años sobrepasará a Dreiser... cuando menos en esto.

UN AIR EMBAUME

RIGAUD

16, Rue de la Paix,

PARIS

Las grandes películas españolas

“Rosa de Madrid”

Entre las cintas españolas, muchas de ellas anodinas por su argumento, vulgares por su interpretación y pobres por su técnica, destaca esta “Rosa de Madrid”, como expresión fotogénica del bello poema teatral de un poeta tan exquisito como Luis Fernández Ardavin, que ha realizado su hermano Eusebio, que es uno de los escasos valores de que puede enorgu-

llecerse el cine español, que resurgirá pronto de su pobreza y humildad actuales, impulsado por animadores tan conscientes como Eusebio Fernández Ardavin.

La fotografía de esta primorosa cinta es de Angel del Río, otro valor destacado de nuestra cine-

matografía, de inapreciables dotes artísticas. Son protagonistas de “Rosa de Madrid”, Conchita Dorado, gentil, bella y de un fuerte temperamento fotogénico y Pedro Larrañaga, un galán que eclipsará a muchos extranjeros por la prestancia de su figura.



Argumentos de películas

“El último vals”

FILM PARAMOUNT
Interpretado por
SOPHIE PAGAY

En el castillo de Anuscheff todo era animación y movimiento. La llegada de la princesa Elena de Avonia había traído, inmediatamente, la visita del príncipe Alejo, su prometido y heredero de una de las coronas en que aún abundan ciertas regiones de la parte oriental de Europa. Con el príncipe Alejo había llegado también una pequeña corte de secretarios y ayudantes militares, entre los que representaba principal papel Dimitri, su secretario particular y compañero de andanzas y correrías.

La princesa Elena tenía por compañera inseparable a su buena amiga la condesa de Anuscheff, de igual suerte que el joven y arrogante oficial Dimitri era el obligado acompañante y confidente de su amigo y jefe el príncipe Alejo.

Salieron un día los cuatro a dar un paseo en dos trineos, pues era aquella la estación de invierno, cuando la nieve cubría todos los campos y caminos, yendo en el primero el príncipe real con la condesa, y en el segundo el joven Dimitri con la futura esposa del alegre y despreocupado Alejo. No haría mucho tiempo que habían salido del castillo, cuando repentinamente desatóse una tempestad de nieve que, oscureciendo el horizonte, hizo que los dos trineos se perdieran de vista, y que Dimitri diera vuelta hacia atrás, suponiendo que los ocupantes del otro habrían hecho lo mismo, ya que no era ningún placer correr al galope por aquellas desoladas llanuras blancas, con el viento cortando la piel del rostro, y los copos blancos azotando inclementes la vista, hasta el punto de hacer difícil la percepción del camino.

Entraron Dimitri y la princesa en el castillo, y sus primeras palabras fueron para preguntar por el príncipe real y la condesa, a quienes esperaban haber encontrado de regreso, pero como pasaran los minutos y el otro trineo no regresara, Dimitri, desafiando la tempestad y acompañado de uno de los ministros de la reina madre, salió en busca de su señor, al que creía iba a encontrar perdido en aquellas inclementes soledades donde el invierno había sentado sus reales.

Efectivamente, después de varias vueltas, dió con el trineo, que se había volcado en uno de los recodos del camino, y junto a él encontró a dos hombres que estaban trabajando para enderezarlo. Por ellos se enteró el oficial de que el príncipe real y la condesa se habían refugiado en un mesón que se divisaba no lejos del lugar, y al punto se dirigió allí para prestar la asistencia necesaria a los extraviados.

Dimitri, además de ir guiado por la obligación, que le imponía velar por la seguridad del príncipe en todas ocasiones, iba inspirado también por otro sentimiento más profundo: el amor que había sentido nacer en su corazón por la joven y bella condesa, dueña del castillo.

Como se le dijera que los recién llegados se hallaban en una de las habitaciones del primer piso, subió allí Dimitri a ofrecer su ayuda, pero apenas había llegado al rellano, cuando abriéndose con violencia una de las puertas, vió salir por ella, toda descompuesta y azorada a su condesa, quien, al reconocerle,

se echó en sus brazos pidiéndole con angustiada voz que la salvara de aquel trance terrible en que se hallaba comprometida, trance que al punto pudo coagrar el oficial al ver el ademán del príncipe, en cuyos ojos brillaba la chispa del deseo encendida por el demonio de la lujuria.

Agolpársele la sangre a las sienes a Dimitri y desenvainar la espada, fué todo uno. Increpó a Alejo y amenazóle con hacerlo pedazos si al momento no se defendía con el arma en la mano, pero Alejo, el príncipe real, irguiéndose en actitud altiva y con palabra autoritaria, que no admitía réplica de su subordinado, pidióle la espada, llamó a los otros oficiales de su guardia, y mandóle arrestar, por insubordinación y amenazas de muerte a un príncipe de la sangre.

* * *

Llegó el día en que la corte celebraba el anuncio de las bodas del príncipe Alejo con la princesa Elena de Avonia, y todo era regocijo en la fiesta de palacio, donde se hallaba reunido lo mejor de la aristocracia y el núcleo principal de los personajes más importantes de todo el reino.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:

RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 2425 A.

SECCIÓN:

PELUQUERÍA PARA SEÑORAS

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE

CORTE DE CABELLO

ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA

LAVADO DE CABEZA

TINTURAS HENNÉ

MASAJE FACIAL

APLICACIÓN FANGO

DEPILAR CEJAS

BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESMERO EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

La condesa de Anuscheff se contaba en el número de los invitados, pero no participaba ella de la alegría que reinaba en el ambiente. No había vuelto a saber más de aquel arrogante oficial que por ella había osado provocar la cólera del príncipe. Tuvo la suerte de encontrar al ministro que había acompañado al joven en el día aquel de la tormenta, y por él se pudo enterar de que Dimitri había sido juzgado por un consejo de guerra, condenado a muerte, y estaba esperando la ejecución de la sentencia en uno de los calabozos de la guardia de palacio.

El golpe es terrible para la condesa, pero decidida a salvar a su salvador, hace arreglos rápidos para facilitar su huida y se decide, además, a interceder por él ante el príncipe. Alexis se muestra impasible, pero accede a conceder una hora de libertad a Dimitri para que pueda pasarla en compañía de la condesa, y al poco rato subía el apuesto oficial, y con una profunda reverencia imprimía un beso cortésano en la mano de seda de su adorada castellana.

La orquesta preludiaba las primeras notas de «El último vals», y Dimitri, oprimiendo a la condesa por el talle, invitóla a bailar aquella danza, cuya música melodiosa tenía el dulce sabor de un encanto celestial insuperable y la triste amargura de los últimos momentos felices de la vida, mientras sus miradas parecían confundirse en una sola en las pequeñas lagunas de sus ojos, derretidos por el amor y ardientes por las lágrimas que incontenibles saltaban por las cisuras de los párpados que los embellecían.

Terminada la danza, la condesa insistió sobre Dimitri para que aprovechara aquellos momentos de libertad para efectuar la huida que tenía preparada, pero después de crueles indecisiones sobre si seguir el impulso del corazón o el dictado del honor, que le obligaba a regresar al calabozo, Dimitri decidióse por lo último, prefiriendo la muerte al deshonor que hubiera manchado su nombre con la fuga.

Al volver a entrar en palacio, después de un paseo nocturno por sus jardines, encontróse Dimitri con el príncipe que, altamente preocupado por haber llegado el asunto a oídos de la princesa y haber ésta calificado de cobarde su proceder en la materia, máxime cuando Dimitri había obrado noblemente en defensa de una dama, paseábase nerviosamente por los pasillos, como si tratara de resolver la situación desde el punto de vista del honor y de acuerdo con las leyes impuestas por la caballería.

Al ver a Dimitri, llamóle, y ordenó a un mayordomo que le trajera dos sables y dos pistolas.

El príncipe, tirador afamadísimo, levantó el arma, apuntó y disparó con pulso firme. El péndulo de un reloj, detrás de Dimitri, saltó hecho pedazos.

La magnanimidad real había sido tan grande como su cólera. Y el encanto de aquellas notas inolvidables de «El último vals» volvió a resonar en los oídos de los dos amantes. ¡Bella concepción poética, capaz de divinizar la idea de la muerte, la de «El último vals», en la última hora de la vida!...

“ ROSA DE MADRID ”

Según la famosa comedia de Luis F. Ardavín. - Director y adaptador: Eusebio F. Ardavín. - Interpretada por Conchita Dorado

Rosa y Enrique se han conocido en la verbená. El conocimiento ha traído el trato y el amor. La modista y el estudiante han llegado a quererse con pasión. Pero, al término del curso, el estudiante ha tenido que regresar a la casa paterna y, con las vacaciones del verano, aquellos amores se han interrumpido. Rosa, fiel a Enrique, aguarda en vano sus noticias. Sin duda, Enrique la ha olvidado; y un día, un alegre día de fiesta, cuando la briseta de Rosa era mayor, sus compañeras de taller han venido a buscarla para que vaya con ellas a la Bombilla. El clásico barco madrileño cruza la ciudad entre un alegre coro de risas y cascabeles, portador de un puñado de encantadoras mujercitas. Aquel día ha sido la perdición de Rosa. El aire cargado de perfumes, la alegría del ambiente, el vino y las palabras engañosas de un oficial aviador, embriagándola hasta hacerla perder el sentido, han sido su desgracia.

Ha pasado el tiempo. Rosa no ha vuelto a ver al culpable. Tampoco ha vuelto a saber de Enrique, y sola, ocultando su vergüenza, vive en una humilde buhardilla de extramuros.

Enrique, entretanto, ha vuelto a Madrid y vive en casa de doña Aurora, su tía. Su prima Asunción, hacendosa y bonita, alegre la casa a todas horas. Y entre Asunción y Enrique ha prendido también el amor.

Un día, Rosa, que ha venido a coser a casa de doña Aurora, se encuentra en ella con Enrique. Su emoción es tan grande como su vergüenza. En vano Enrique la suplica para reanudar sus antiguos amores. Ella nada confiesa, pero asegura que ya todo es imposible; y cuando Enrique se va, ella, sin ser vista por nadie, abandona la casa de doña Aurora.

Nadie ha vuelto a verla. Enrique la busca por todas partes, y añorando aquel antiguo amor, que ahora ha renacido en él con mayor fuerza, recorre los antiguos rincones madrileños que frecuentara con Rosa, evocando las mejores horas de su vida.

Enrique ya es doctor. Presta guardia como interno en la Maternidad, cuando una noche le despiertan para que asista a una enferma recién ingresada, cuyo estado es grave. La enferma es Rosa. Y la hija de Rosa viene al mundo en manos de Enrique. El tiempo sigue su marcha. La gravedad de Rosa ha pasado. Ya está convaleciente y sola en su pobre sotabanco. Enrique, doña Aurora y Asunción vienen a hacerla entrega de su hija; aquella niña desamparada que el joven doctor llevó a su casa para que le fueran prodigados los cuidados que no podía prodigarle su madre. Esto ha creado un lazo de gratitud y de amistad entre Rosa y la familia de Enrique, que nada podrá romper jamás.

Rosa, a fuerza de trabajos, ha logrado, con la ayuda de doña Aurora, ser dueña de un

modesto taller de costura. Enrique, doña Aurora y Asunción siguen frecuentando la casa de Rosa.

Se celebra el santo de Rosa, la maestra. El cuadro es pintoresco y animado. Modistas y estudiantes, en alegre algarabía, han convertido la sala de trabajo en salón de baile. Y cuando más animada es la fiesta, y cuando todos, presididos por Enrique, se disponen a comer, Miguel, el oficial aviador que sedujo a Rosa, se presenta en la casa. Viene por su hija. La conciencia no le deja vivir y reclama ahora, ya tarde, su derecho a legitimarla. Pero Rosa le desprecia. Y en esta escena violenta, llena de acusaciones por parte de Rosa, aparece Enrique, que lo ha oído todo, dispuesto a tomar venganza. Sin embargo, Rosa, con su gran entereza y su energía, corta la escena dignamente; y mientras Miguel se va, para siempre, en el taller sigue el baile y la alegría, un momento interrumpidos por la tragedia.

Pasaron años. El taller de Rosa se ha convertido en casa de modas, frecuentada por la mejor sociedad. Enrique disfruta de un gran renombre médico y su fortuna es grande. Enrique se dispone a casarse con Asunción. Pero su pasión por Rosa, lejos de morir, se ha ido agrandando hasta hacerle imposible la vida. Tampoco Rosa puede renunciar más. Y un buen día ha resuelto huir para siempre, cuando Asunción se presenta ante Rosa para rogarla que no la robe su amor. La vida de Asunción, enferma y débil, tiene las horas contadas y pronto los dejará libres para siempre. Rosa, compadecida, accede. Tampoco esta vez verá cumplido su sueño. Pero Enrique viene. El auto espera. Si no aprovechan lo mejor de su existencia, será tarde. Rosa, rendida, cae en brazos de Enrique. En este momento aparece Asunción. Los ha sorprendido unidos en un beso de amor y, cubriéndose el rostro horrorizada, huye a arrojarse enloquecida, por el balcón. Al morir Asunción, la pasión de Rosa y Enrique vuelve a ser un imposible. El fantasma de aquella desventurada criatura los separa.

Mas como el tiempo y el olvido lo borran todo, la imagen de Asunción va borrándose también tras un calvario que ha durado media vida; la modista y el estudiante, que gozan ahora de una existencia fastuosa, logran, al cabo, unirse para siempre en una comunidad de bienes y venturas.

Rosita, la hija de Rosa, es una moderna *girl* que conduce su auto y habla cuatro idiomas.

Y mientras Madrid, la vieja ciudad bullanguera, se ha convertido en una gran metrópoli, sede del lujo y esplendor, Rosa y Enrique añoran aquellos días lejanos del modesto taller y de la clásica Bombilla.

¡Espejo de los jardines españoles!
¡Esplendoroso y risueño como una iluminación en una noche de estío!
¡Maravilloso mantón madrileño!
¡Por una vez eres mío!

Lois Moran

Dulce y modesta en la pantalla, tan dulce y tan modesta en persona

He aquí un caso en que una vez más se desmiente la teoría de que «no siempre se aparenta lo que es, ni es siempre lo que se aparenta».

Empecemos, sin embargo, por el principio. Llego a los gigantescos Estudios de la Fox Film en Hollywood, y después de ser anunciado a Lois Moran por medio de media docena de moles humanas, más conocidas por porteros en esta tierra donde todo es «do más grande», fui conducido al camarín de la graciosa chica donde me recibió muy cortesmente.

Yo, acostumbrado ya a entrevistar las «prima-donnas» del cine, esperaba, desde luego, hallar en Lois Moran a una de esas tantas chicas a quienes la fama convierte en altaneras y orgullosas, pero pláceme decir que ésta, quizás una de las más afamadas estrellas del cine, es tan modesta y dulce en persona como lo dulce y modesta que se ve en la pantalla.

Mientras charlaba amenamente con mi entrevistada, tuve ocasión de observar la disposición de su pequeño camarín. Todo en él era sencillo, ordenado con tanto gusto y exquisitez que se veía lindísimo.

Lois Moran es modesta en todo, y particularmente en el vestir. Cuando entrevisté a la joven actriz, llevaba ella un vestidito de calle muy sencillo, compuesto únicamente de una blusa de mangas largas, unida a una saya blanca plisada y una chaquetita verde con cecitas bordadas imitando bolsillos, y unas florecillas al pecho. Sus zapatillas, en dos tonos, eran de piel fina, pero de horma extremadamente sencilla, con tacones bastante bajos. Y, a pesar de la sencillez y modestia en su ropa, Lois Moran se veía bellísima, presentando un aspecto más bien de colegiala.

La charla de Lois Moran es cual la charla de una niña de no más de quince años. Entrevése en sus palabras un gran entusiasmo juvenil y una inocencia hartamente fascinante. Habla de su trabajo y de su fama cual una chica que hablara de sus muñecas y sus juegos. Su mayor distracción en sus horas de descanso, la componen el cuidar su hermoso jardín; las flores le encantan. Otra de las cosas que gustan muchísimo a Lois Moran es la natación, cuyo deporte ejerce todas las tardes en la hermosa piscina al aire libre que tiene en el patio de su linda mansión en Hollywood. A Lois Moran, además, le encantan los niños, acaso porque sus sentimientos son tan infantiles, y generalmente se ve en su casa rodeada de varios pequeñuelos.

Según manifiesta Lois Moran, no hace mucho ingresó en el elenco Fox, y entre las películas que ha hecho para esta casa editora cuenta como su mayor triunfo la intitulada «Fiebre de publicidad» (Publicity Madness), en la que aparece con Edmund Lowe, el muy celebrado «Sargento Quirt», de la hasta ahora insuperable cinta «El precio de la gloria». Actualmente me informa que está trabajando en la producción de «Tiradores certeros» (Sharpshooters) bajo la dirección de J. G. Blystone, película que cree será su mejor creación para la pantalla durante toda su brillante carrera.

Lois Moran no ha amado nunca. Sin embargo, dice que tal vez se deba a que todavía nadie la ha hablado en este sentido y, por lo tanto, ella tampoco ha pensado en ello. Sin embargo, aquí entre nos, queridos lectores, y aunque no es mi intención desmentir a la simpática Lois, ¿pueden ustedes creer que una chica tan guapa y tan popular como lo es Lois Moran no haya tenido jamás quien la hubiera hablado de amor? Dejo esto a vuestro juicio.

Canto al mantón de Manila

(El fragmento más popular de la popularísima Rosa de Madrid)

¡Mantoncito de Manila!
¡Rico pañuelo chinés
que se ciñe y se perfilla
de los hombros a los pies,
como si de carne fuera!
¡Pañolito japonés
que, del Rastro a la Pradera,
brillas como una bandera
del barrio de San Andrés!
Con tus vivos rosetones,
más rojos que la sangría
del Costado Redentor,
saludas en los balcones
al Cristo de la Agonía,
que pasa en las procesiones
al redoble del tambor.
Y en las tardes de verbena
cohetes y algarabía,
mientras la música suena,
como es gitana y morena,

por manto te llevaría
la Virgen de la Almudena!
¡Mantón, que siempre serás
engañador y cruel,
y al paso, prendiendo vas
de tus flecos,
un hombre en cada cairel
y te los llevas detrás,
como si fueran muñecos
de papel!
¡El que acaricia el escote
con una caricia honrada,
y el que, extendido en la grada
re luce más que el capote
de paseo del espada!
¡El que parece sufrir
y estremecerse y gritar,
cuando el torero, al matar,
está a punto de morir!
¡El que recuerdas, al verte,
cuando en el baile revuelas,
la novia de Luis Candelas
y el pañuelo de Reverte!
¡Pabellón de colorines,
reflejos y tornasoles!

Encuesta a nuestros dibujantes

Se comprende que la encuesta — varias entrevistas en miniatura, reducidas, abocetadas... y unidas por temas comunes — sea fruto de estos tiempos de acortadores distancias — el automóvil y el aeroplano en lo material, y el cinematógrafo y la radiotelefonía, en lo que concierne al espíritu — y no de aquellos — todavía no hace el siglo —, en que Larra, el imponderable «Figaro», al referirse a las interminables incidencias de un viaje de la capital de España a la de Francia, se lamentaba: ¡qué corto es un año!. (Hoy es largo un día para ir, de Madrid a Lisboa, y regresar, con su rato de parada — o mejor expresado: de movimiento, y andando, que es como se demuestra al decir de vulgar aserción; o en taxi o en auto-car, pero no en silla de posta ni en coche de punto—. ¿Que eso es realizar las cosas al vuelo, volar? Precisamente: de ello se trata y no para otro objeto nació la aviación).

Y conceptuamos a la encuesta propia de la época que vivimos, porque sin los ligerísimos medios de que se dispone en la actualidad, para ver y visitar, con la urgencia—corrientemente, más ficticia que real—, que el caso requiere, a las diversas personas que exige su finalidad de



Baldrich



Uno de los más caracterizados carteles de Ribas

reunir pareceres dispares—discrepantes y aún análogas — sería imposible su verificación.

Y es, además, la encuesta uno de los mayores entretenimientos de hogar, para el que la celebra, sobre todo cuando la remata y la repasa (...y para el que la lee, por la curiosidad que, por lo regular, encierra semejante función) por lo edificante, provechoso y divertido que es conocer, mitad por fuera y mitad por dentro, a gente de fuste: ¡los chascos que se lleva uno! Renombre que nos parecía invulnerable, lo desmorona cualquier detalle chabacano, plebeyo o reprobable. De aquí que, en ocasiones, se practique con el malévolo y humano — cochinamente humano — deleite de rebajar a los que se hallan en el pináculo, sometiéndoles a cuestionarios que, por salirse por completo del radio donde se especializó su talento, contestan a muy duras penas y no lo bien que era de esperar. (Y que no falla: como el que más y el que menos — artistas, políticos, hombres de letras, de ciencias o de armas... — se debe al público, que le alimenta sus dos aspiraciones cumbres de dinero y gloria, nadie le niega su opinión, máxime cuando es un periodista el encargado de solicitarla,

y no es que influyan mucho la vanidad, el afán exhibicionista, el apetito de publicidad — algo intervienen, desde luego —, en la veloz complacencia: es que, al instante, se alcanza que la no siempre grata petición — por lo que entraña, a veces, de impertinente pulsación de aptitudes para distintos menesteres de la existencia — es consecuencia irrehuible, inesquivable de la profesión pública que se ejerce y, por ende, que se impone el agachamiento de cabeza, el aguantarse. Yo, literato de monta, de rumbo — es de advertir, para que no estallen los murmuradores, que la hipótesis, que el sofisticado supuesto es pura chulla — o abogado de minutos caras — idem de idem de idem... — atendería con mil amores a cuantos se acercasen a mí en demanda de aclaración a opuestísimos extremos... previa la garantía de que el gasto de saliva o de tinta, según me valiese de la palabra hablada o de la escrita, me sería pagado con un bombo — bombazo o bombillo — preliminar: que es lo que ocurre en las recopilaciones de criterios y que es lo que motiva que los escogidos manifiesten, encantados y halagados, los suyos).

Mas el preguntar a los pintores qué es la Medicina y a los médicos qué entienden por Pintura y a los poetas en qué consiste la Escultura y a los escultores por la Poesía, etcétera, es solamente aceptable como nota pintoresca; lo natural es que a cada cual se le consulte acerca de las materias que domina. Y coincidencias: eso es lo que hemos hecho nosotros en la cuestión del cartel anunciador de películas.

¿Quiénes, para aclararla, con títulos superiores a los de los dibujantes, a los de los mismos interesados? Silencio sepulcral. ¿Qué nos la resuelvan! — decidimos.

Y a ellos con el pleito.



Cartel de Salvador Bartolozzi

Su problema — les espetamos, y dedicamos la matemática palabreja a Newton—anda peor que pésimo. Los editores de films, de proverbial tacañería e incompreensión, lejos de estudiarlo con cariño, lo desprestigian con sus métodos. Si no abusan del engaño — encargan, con avara humildad, a una firma de categoría «la portadita para un libro», y resulta que la «portadita» transformase en flamante cartel, ante el asombro y la indignación del autor, perjudicado en el cobro de su trabajo, en diez veces menos de lo que le correspondía, de obrar con honradez — explotan a los noveles, malpagándoles, o se limitan simplemente a elegir, sin gusto ninguno, un fotograma: lo mandan ampliar... y que el litógrafo lo ilumine, retoque y saque el cartel. Raramente se conducen en regla, convocando concursos o encomendándoles a ustedes los carteles. Y eso que... para que pase lo que sucedió en determinado concursillo, en que la casa designó de antemano a los candidatos al premio, preferible es que se queden en chanchullos, en combinaciones privadas. En fin, que nuestros cineastas — ¡ji, hip!, ¡ji, hip!, ¡ji, hip!: ¡dichoso, importuno y chocante hipo!—, ni en la cuestión del cartel anunciador de películas atinan. Y es de sentirlo, por lo adelantados que estamos — y no es coba, señores, es la verdad monda y lisa — en esa rama del arte. Arte, sí: arte de llamar y atraer la atención de las gentes, en colaboración con la vista y mediante trazados y colores de rápida e irrefrenable impresión, para que se detenga y se entere del gráfico pregón, que no otra cosa es el cartel. Y ya es torpeza no percatarse de que el cine, hijo dilecto de lo contemporáneo, precisa la ayuda del reclamo — su compañero en lo moderno... y en lo comercial —, del cartel — del cartel auténtico, del ejecutado por dibujantes conscientes de su misión, no del arreglado por toscas y profanas manos, a base de fotogramas — para meter por los ojos a la afición, en un instante representativo de la



Cartel de Rafael Penagos

película, todo su contenido.

Pero, naturalmente, a nuestro apresuramiento y nerviosidad, responden, serenos y calmados—sin aturullarse—: vayamos por partes.

¿Por partes? Sea: desmenuemos el asunto en un formulario, para facilitar la labor de los opinantes.

Y acordado y consumado.

En seis puntos dividimos la cuestión, planteados de la siguiente manera:

1. Ante todo: ¿qué concepto tiene usted del cinematógrafo: es o no es arte? En caso afirmativo: ¿qué terreno del Arte le corresponde?...

2. Demostrada y admitida la necesidad del cartel como pregonador de películas: ¿cómo cree usted que debe ser éste: espejo fiel de la más emocionante escena—escuela yanqui—o algo que simbolice en una sola situación toda la cinta—modalidad alemana—; en suma, cómo entiende usted el cartel en su aspecto de servidor del cine?...

3. Estado en que se encuentra en España el asunto que nos ocupa.

4. ¿Es, sinceramente, eficaz el procedimiento de la organización de concursos para conseguir su solución?...

5. ¿Cuál es, a su juicio, el camino a seguir para llegar a su completo arreglo?...

6. Porvenir que espera a nuestra patria en la producción pelicular, en general, y en el cartel, como propagandista de films, en particular...

Y aprendida ya la lección—rara lección en la que, en consonancia con lo que es y significa la encuesta, nos arrogamos, atrevida e indebidamente, al formar su programa, el cometido de examinadores, y nada menos que con los catedráticos, con las autoridades, con los peritos en la materia—nos dirigimos, con ella, con la papeleta en el meollo, a recoger pareceres.

Y es entonces cuando empieza lo bueno.

¡Lo bueno!, con exclamación y en sentido figurado, irónico, de: «al revés te lo digo para que lo entiendas».

Llegamos a casa de tal personalidad, llamámos, nos abre una criadita pizpireta: «no, el señor no está»; volvemos, y nueva pérdida del paseito: «el señor acaba de salir»; un descanso, una tregua de veinticuatro horas, y: «el señor no come en casa», en tanto, el señor, ignorante, por su vida ajetreada, de nuestras vanas caminatas, ni sospecha nuestra busca. O subimos, a pie, por no haber ascensor o porque «no funciona», sus ciento y pico de escalones, hasta lo alto, al estudio del artista y un amable acogimiento: «¡Oh!, agradecidísimo por su atención, mañana contestaré su cuestionario»; nos marchamos, reaparecemos al siguiente día, y la excusa: «perdón, me faltó el tiempo, mañana, mañana»; reiteraciones, súplicas y: disculpas y aplazamientos; total, que o se desiste o se enjareta la respuesta. Y paremos la carretilla de nuestras explicaciones de interioridades periodísticas.

Lo cierto es que, después de no pocas vueltas y revueltas, obtenemos la aportación de ocho dibujantes de cartel—taurómicamente hablando—, de firma reconocida y acatada, o, más a lo llano y real, de carteles.

Y son los que nos favorecieron con sus juicios: Baldrich, Riquer, Roberto Domingo, León Astruc, Aristo Téllez, Ribas, Penagos y Bartolozzi.

Y por si receláis, en socorrido acudimiento

al gastado «ni son todos los que están ni están todos los que son», añadiremos que nos consta que, salvo diferencias livianas y pequeñas de escuela y estilo, todos los cartelistas insuperables e insuperados—incluso por extranjeros de la fama de Mayer, Capiello y Ludwin Holway—que nos gastamos por acá, que decía el formidable—por su prosa castiza y sabrosa—e inolvidable Mariano de Cavia, son, como el Avellaneda del Tenorio, «de la misma opinión».

Y si no nos animamos a aumentar la lista con los nombres populares de Capuz, Hohenleiter, Manchón, Barbero, Loygorri, Alumá, Ochoa, Ferrer, Varela de Seijas, Antequera Aspíri, Gil de Vicario, Marco, Quintanilla, Echea y Larraya—a los que admiramos y aplaudimos—y de los que, cual Juan Miguel Sánchez, Máximo Ramos y Sancha, sirvieron al cine: el primero en «Currito de la Cruz», el segundo en «La casa de la Troya» y el último en «El pobre Valbuena», respectivamente—, y de los partidarios y seguidores—Tono, K-Hito, Pedraza Blanco, Cadenas Almada, Roberto, Bilbao, Alonso y López Rubio—del cartel geométrico al modo del maestro de la innovación Cassandre, fué únicamente por eso: porque siendo, en esencia, idénticas las apreciaciones, ¿para qué prolongar la repetición, si ocho muestras, casi gemelas, pesan, fatigan con exceso?

Y se concluyeron los comentarios y las divagaciones para dejar paso libre a la encuesta, numerada—por nosotros— y con el nombre del consultado debajo, para mayor claridad.

¡Ah! Importantísimo para suspicaces y susceptibles: en el orden indicado—Baldrich, Riquer, Roberto Domingo, León Astruc, Aristo Téllez, Ribas, Penagos y Bartolozzi—no hay ni preferencias ni postergaciones, sino mera cronología y ceñimiento estricto a las circunstancias—la prontitud en la respuesta, el vivir más cerca del uno que del otro, por lo que se le visitó antes, etc.—que la fijaron.

¡Y vamos allá!

I

BALDRICH

Entregamos nuestro cuestionario al creador de la soberana pareja de carteles de la cinta de Raquel Meller, «Carmen», lo coge Roberto, y...

Y helo allí contestado. (¿A qué ahondar en minucias, si lo primordial, con dificultades o no, se logró satisfactoriamente?)

1. Sí, es arte. Y acaso el más completo, debido a que es un compendio de los demás, por hallarse en contacto con él: la música, la arquitectura, la pintura, la escultura, etc...

2. A mi entender, es indiferente que el cartel sea espejo fiel de la escena culminante o una idea simbólica del total de la película; lo principal es que dé clara idea de lo que ha de anunciar y que sea un grito para llevar público a verla, aparte de lo imprescindible que es que esté bien ejecutado y que sea una nota de arte. Lo intolerable es que los carteles de cine sean ampliaciones fotográficas, pues es sabido que la fotografía deforma considerablemente los objetos, mientras que el dibujo los corrige y da vida, porque no hay que olvidar que están hechos por algo más que un objetivo.

3. En España la cuestión del cartel de cine se encuentra malísimamente, al mismo bajo nivel que las películas. Exceptuando unos pocos, los carteles de las cintas editadas aquí, descuellan por su gusto censurable. Es o se

comprende fácilmente, porque los films se impresionan con presupuestos mezquinos, y cuando se llega a la propaganda, uno de los factores más trascendentales en el negocio, se ha agotado el dinero, y para que resulten los carteles menos gravosos, se encargan a dibujantes de última hora o a aficionados que degüellan lo que debía ser la síntesis de la película. Esta es la verdad, dolorosa para todos.

4. El convocar concursos es un error, porque rara vez los fallos concuerdan con la base fundamental de la convocatoria. Analicémoslo. Si el jurado se compone de elementos competentes en arte, premian la labor puramente artística, sin considerar lo que se tiene que anunciar; y si el jurado lo constituyen los industriales que explotan el negocio, es peor, pues entonces premian lo que a ellos cree interesarles, sin tener en cuenta el valor artístico de la obra. En resumen: que en ambos casos vemos que el concurso es ineficaz. El cartel debe de ser siempre de encargo.

5. El arreglo es complicado; por ahora, no confiemos en películas modelos, porque para ello es menester destruir el tinglado organizado alrededor de este asunto, y como quiera que el capital está retraído—no sin razón—, conformémos con ver por esas esquinas los carteles, que hieren nuestros ojos y torturan nuestro cerebro, y que invitan a no entrar en ningún cine, donde se proyectan aquellas escenas tan deleznablemente pintadas. Y

6. Si no se arrancan de raíz viejos vicios y defectos—que, por lo conocidos que son, no específico—nebuloso, muy nebuloso.

II

RIQUER

Comienza el ex director artístico de la Sociedad de Publicaciones «Mundo Latino» y siempre gran dibujante—en contra de sus carteles de «Los intereses creados», «El niño de las monjas» y «La malcasada», realizados con pie forzado, que es la cortapisa, la cuchilla que cercena la inspiración—con una queja amarga y justa, por el escaso interés que se concede al asunto. Pero se repone y se lanza de lleno al cuestionario:

1. Es arte el cinematógrafo, y no chico, pues de todas las manifestaciones de belleza ha tomado lo que le convenía para conseguir un conjunto realista y armónico. Del pictórico, la forma y el color; del escultórico, el relieve; de la literatura, sus tramas, y de la música, los motivos que sintonicen con las escenas; cualidad esta última que resalta en el «siffonier», invento que ajusta un rollo de música al ritmo del paso de la perforación de la película y en el «fonofilm», que fotografa los sonidos al igual que el fonógrafo los graba. No obstante, no puede calificarse o definirse al cine como una manifestación pura del arte, a causa de que los elementos que contribuyen a su desenvolvimiento no reúnen las condiciones de perfección que requiere una concepción concreta, terminante del Arte.

2. El cartel, para ser tal cartel, tiene que ser simbólico. El papel del artista es condensar en un asunto las escenas de una película, expresar la totalidad y de modo sencillo, estilizado y con suficiente fuerza emotiva, para interesar literariamente.

3. Al marchar mal el pelicularo, su derivado del cartel del cine, no puede ir mejor, sino, en todo caso, peor. Y no agrego más, porque en la contestación siguiente, al hablar

de los concursos, completo mi juicio sobre el tema.

4. De los concursos tengo dos opiniones contrarias. Por una parte, se me antojan excelentes los certámenes, porque de ellos suelen sacarse dos provechos: una elección fácil y definitiva para los organizadores y un motivo u ocasión para que el artista trabaje, estudie, se signifique y triunfe. Y por el lado malo que posee todo lo que procede del hombre, los concursos son un cepo preparado diestramente por unos señores que, ofreciendo premios deslumbrantes, se hacen—al comprar por precios risibles los no premiados—por unas pesetillas, con carteles muy estimables. Aun así, cabría disculparles, pero ¿y esos desaprensivos propietarios de películas que se conforman con carteles litografiados de ampliaciones iluminadas de fotogramas y que algunos establecimientos litográficos, ayunos de las más preciosas nociones del Arte y de la Estética, les confeccionan por unos cuartos y que ellos mismos se encargan de ofrecer al mercado con muestrarios horribles?

5. Educación, educaci6n y educaci6n, pues con ella se adquiere buen gusto, fácil manejo de la técnica y acceso a todas partes, hasta en los Bancos, porque el capital—persuadido por la práctica de los beneficios que le reporta el talento—escucha y ayuda al que sabe y trabaja. Y

6. Como soy optimista, confío en que, con el transcurso de los años, nuestra producción pelicular se codee con la extranjera. Y al cartel le auguro un próximo y espléndido porvenir, por la fe que ponemos en su perfeccionamiento cuantos lo cultivamos.

III

ROBERTO DOMINGO

—Usted ha hecho ya carteles para el cine, ¿no?

—Hice tres para la Film Española: para «Rosario, la cortijera», para «Diego Corrientes» y para «La medalla del torero».

—¡Ah, sí! Ya recuerdo. El de «Rosario, la cortijera» era un cuadro taurino de su cosecha. Creo que unos franceses se lo quisieron comprar por una friolera.

—Sí, pero como ya no era mío.

—¿Que no era suyo, que no era de usted?

—No, su propiedad no me pertenecía ya.

—¡Ya!

—Y como no me pertenecía, la proposición no prosperó.

—Con hart0 sentimiento de usted, por lo insospechada que era.

Charlamos de París, del París artístico y bohemio, mundano y cosmopolita (donde Domingo, el sin par retratista de nuestra fiesta nacional en sus múltiples aspectos—en el de las capeas típicas e incivilizadas, en el campo, en la plaza...—, educó su pincel y su paleta) y de sus trampas y artificio. Y brotan de sus labios—«eges» marcadísimas, pronunciación francesísima—chispeantes historias sobre el encumbramiento de pintores que, por una maniobra—auxiliada por el buen humor de artistas y críticos y por el ansia de novedad del público—de los mercaderes, de los comerciantes en objetos de arte, de los «marchands»—para lucrarse de la imprevista y elevada cotización de las obras—conquistaron la celebridad.

Se presenta, al fin, la oportunidad de encararse con el cuestionario. Y yo, ni corto ni perezoso, echo mano de cartera, saco la cuartilla y tiro de pregunta:

—Ante todo: ¿qué concepto tiene usted del cinematógrafo: es o no es arte? En caso afirmativo: ¿qué terreno del Arte le corresponde?...

Me confiesa Roberto Domingo su debilidad por la contestación escrita.

Y yo—¡imagínense ustedes!—reconocidísimo por la amabilidad y contentísimo por la comodidad.

—El cine es arte.

—Y el lugar que le corresponde es similar, equivalente, como espectáculo multitudinario, al del teatro.

—Por lo que a mí atañe, he recogido en los carteles la más emocionante escena, por haberme caído en suerte siempre películas en las que sobresalía la hazaña de un torero: ejemplo, «Rosario, la cortijera». Opino, sin embargo, que debe dejarse al artista en completa libertad en ese respecto, como lo prueban los aciertos simbolizando la cinta en una situación de Penagos, Aristo Téllez, Bartolozzi, Baldrich y León Astruc.

—Creo que los artistas españoles han producido en este asunto cosas muy superiores a las del extranjero.

—Creo un buen procedimiento el de los concursos, por lo que supone de acicate, aunque yo particularmente no acuda a ninguno.

—Juzgo la producción cinematográfica española, muy inferior «por ahora» a la extranjera. En cambio, opino que los carteles de cine de artistas hispanos, si fueran bien conocidos en el extranjero, habrían de ser reconocidos como los primeros.

IV

LEÓN ASTRUC

Manuel León Astruc no es hombre de muchas palabras. El trabajo le ocupa demasiadas horas del día—y algunas de la noche, que hurta al merecido sosiego—para entretenerse en la disertación enfadosa e inútil. Empero, como la terquedad jamás fracasa en sus propósitos—y la nuestra es de las de grueso calibre—, tras de aludir a sus frecuentes triunfos en los concursos de carteles para provincianas fiestas y ferias—de primavera o de otoño— y al que le premiaron en el de «La hermana San Sulpicio», nos solventa íntegramente el cuestionario de marras.

—¿Que si es arte el cine? Indudablemente. Después de la proyección de películas como «Varieté», «Fausto», «El séptimo cielo» y «Amanecer», nadie lo pone en duda. Como tampoco su pertenencia a las artes plásticas.

—Mi conciencia de artista puro, amante de lo bello, me inclina, sin titubeo, por el cartel simbólico, por permitir éste crear, y no copiar, como el otro; pero la realidad, más poderosa que mi criterio, impone el suyo, que es el opuesto: reflejar cualquier intenso momento de la película. Y, en franca sumisión a la tirana realidad, reconozco que este segundo procedimiento es más asequible a toda clase de públicos que el primero y que encaja mejor en el aspecto cardinal del cinematógrafo de espectáculo de muchedumbres y en las preferencias interesadas y comerciales de los empresarios.

—Y el asunto no se encuentra en nuestra patria ni peor ni mejor que en los demás países, sino lo mismo: ni los norteamericanos, amos y señores del reclamo, consideran precisa la renovación del asunto hacia derroteros menos vulgares que llamen, verdaderamente, la atención de las gentes.

—¡Psh! Según la cantidad de films que se

impresionen, pues si se impresionan al por mayor, no es cosa de convocar un concurso—o dos o más—cada día.

—El camino a seguir es el de encomendar la publicidad a un artista—pintor o dibujante—, y que él obre como le venga en gana, sin más trabas que las que impone el conocer a fondo al cinematógrafo y a su afición.

—Si se tiene en cuenta que el cine es, por encima de sus productivas facetas de industria y espectáculo, arte, y que España posee una tradición y un presente artísticos muy gloriosos, hay que rendirse a la evidencia: nuestro porvenir cinematográfico debe de ser forzosamente halagüeño. Quizás si se cambia de ruta y se tienen en cuenta otras cosas, más importantes que aquellos, que mi condición de profano no alcanza por el tecnicismo que las cubre, el asunto no aparezca tan risueño. Y en cuanto al cartel como propagandista de films, dos palabras: que nosotros, los artistas, nos hallamos siempre dispuestos a demostrar que lo somos. Lo que es menester es que no se les olvide a quienes corresponda que el que esté el cartel bien o mal hecho, influye sobremanera en los deseos del público de ver o no la película. Y nada más.

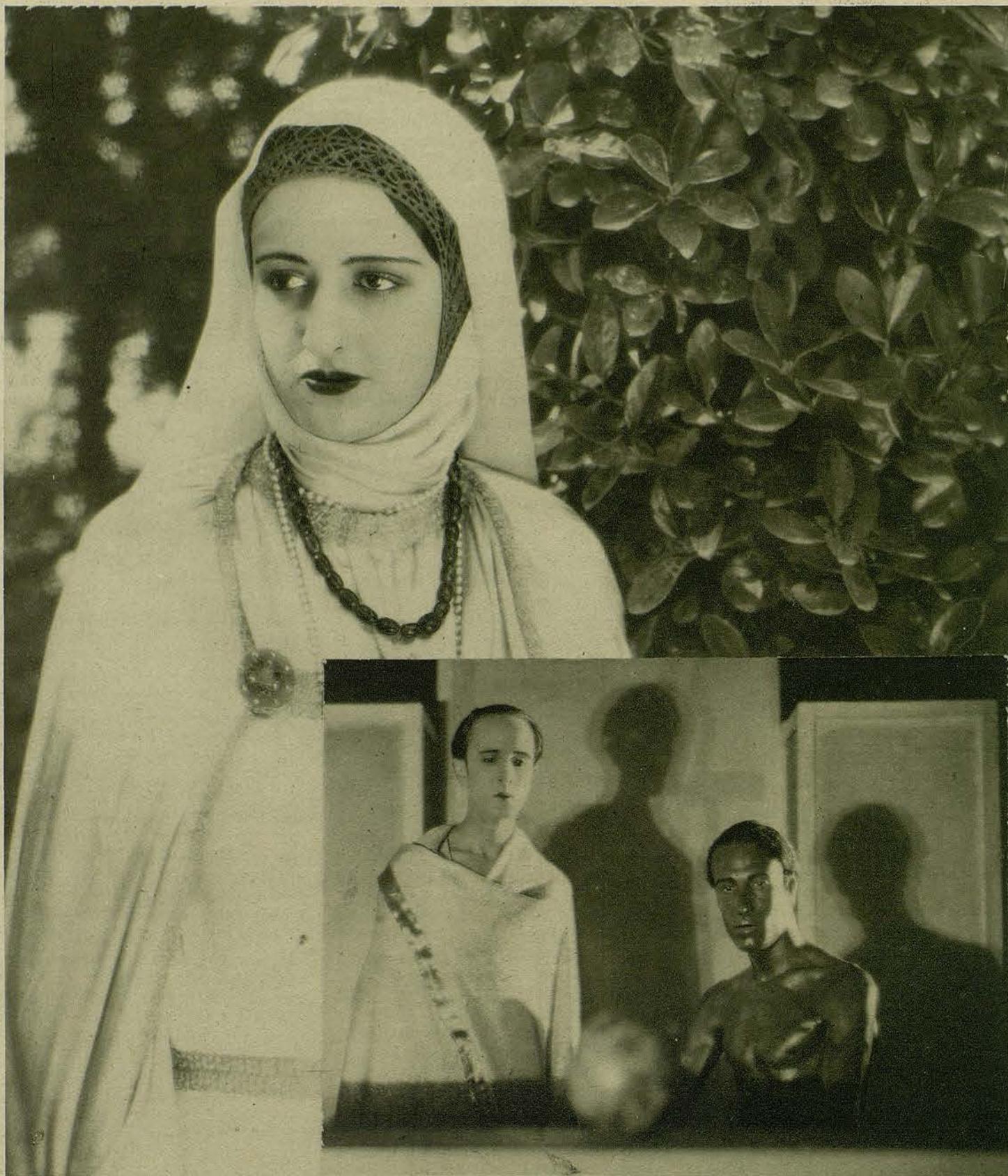
V

ARISTO TELLEZ

Este argentino españolizado—me lo anunciaron, pero yo no lo tomé en consideración, lo achaqué a exagerada broma—apenas se penetró del asunto, principia a hablar. Y, sí, sí: ni las interrupciones molestas le detienen. Es un desenfreno. Interlocutores de su especie son los que agradan al periodista, por los circunloquios que ahorra. Oigámosle:

—El concepto que tengo del cine es que es arte, en efecto, y un arte plástico e industrial, en el buen sentido, en el que es sobradamente fructuoso (lo que no ocurre, por desgracia, con las Bellas Artes) o para quienes lo practican con éxito y pericia. Y del cartel: que sólo a nosotros, los dibujantes, compete su ejercicio. La obra del dibujante es más de la fantasía que de la contemplación de lo cotidiano, si bien sea esto insustituible para lo otro. Cuando ilustramos un libro o folleto, o una novela o un cuento, nos guiamos por los relatos, y no se requiere para esto imaginación? Más que para copiar la Naturaleza, que es lo corriente en la pintura. Ser pintor no es ser dibujante, ni ser dibujante es ser pintor, pese a que, en ocasiones, concuerden ambas cosas y a que sea más fácil que de un dibujante salga un pintor y viceversa—por ciertas concomitancias que las aproxima, pero que no las liga—que de un músico o que de un comediógrafo. Las dos profesiones tienen perfectamente delimitados sus campos para confundirse. Con lo que quiero decir que el cartel, descartados los pintores por lo apegados que son a lo real—lo que pugna con la condición del cartel, que debe ser un resumen del contenido, de lo que hay dentro del argumento, que es lo que hice en «El abuelo», nunca un reflejo de una parte—es de nuestra exclusiva incumbencia. Y que los ajenos al oficio no nos fastidien con su participación en lo que no entienden. Los concursos son buenos por lo que poseen de estímulo para el artista, pero en la forma que se celebran son contraproducentes, porque lo que se recompensa en ellos es el preciosismo, la factura, sin reparar en su sentido comercial. Y el cartel, ¿qué es, a la postre,

(Continúa en la página 2)



LA CIUDAD FUTURA

En un lugar imaginario y en fecha indeterminada posterior a la Gran Guerra de 1940 que el autor da por acabada, se yergue serena y majestuosa Estikión, la ciudad futura construida por el grupo de hombres cerebrales que, entregados por completo al estudio de la Biología, vieron coronados sus esfuerzos al cabo de los años con la supresión total del dolor y de la muerte. Sus habitantes, dueños absolutos de sus secreciones glandulares, poseen la fórmula maravillosa de los rayos «Eklipta», cuyas vibraciones luminosas tienen la virtud de aislar totalmente la ciudad del resto del mundo convirtiéndola en una soberbia fortaleza inexpugnable, verdadero recinto de dioses.

Frente a ella vive el grupo de los Bárbaros de la Mecánica, seres que continúan luchando y sufriendo, esclavos de sus pasiones. Toda su actividad queda reducida a perfeccionar los métodos de exterminio. Su bandera bajo la cual quisieran agrupar a toda la Humanidad es el Progreso. Aunque enardecidos con sus portentosos inventos y su pretendido dominio del aire, del agua, del fuego y del espacio, han adoptado, sin embargo, las antiguas formas para poder acercarse más fácilmente a la ciudad sin infundir sospechas, y se dan un aire de románticos como si estuvieran pesados de sus guerras y hecatombes. Su arquitectura, indumentaria, utensilios, etc., está en consonancia con esta actitud.

Su principal objetivo es la posesión de la codiciada fórmula maravillosa de los glandulares que les permitirá emprender la conquista del mundo.

Esta maniobra ha sido advertida por el centinela de Estikión que de día y de noche permanece en su puesto, cuidando de que el esteroide que se halla en contacto con la urna emisora de los rayos Eklipta no se desvíe de su centro de gravedad, pues al menor movimiento que sufriera caerían instantáneamente las defensas de la ciudad que se vería arrasada en unos minutos por los Bárbaros de la Mecánica.

Un juego de primeros planos de gran emoción plástica nos muestra al centinela de Estikión conversando con un compañero glandular. Este le recuerda el triste fin de su antecesor, que sin que nadie pueda explicarse las verdaderas causas, un día se desdició en su deber y fué expulsado de la ciudad, donde hasta entonces había transcurrido plácidamente su vida. Vuelto a la vida animal y loco de desesperación, acabó por matarse ante su misma puerta.

El centinela escucha con gran atención el relato de su compañero, y cuando éste, después de hacerle las últimas advertencias, se hunde lentamente en el tubo aerostático que conduce al puesto avanzado de observación, una leve inquietud se trasluce en su mirada. Su cuerpo extático hasta este momento comienza a dar

señales de desasosiego. Su actitud pensativa ha desaparecido. La imagen apenas perceptible de la mujer pasa como una ráfaga helada por su pensamiento, alterando el curso de sus secreciones internas. Poco a poco sacudido con esta visión repentina su sistema cerebral va cediendo a las descargas de sus sentidos. La imagen se colorea, adquiere relieve, sus formas pierden su sentido abstracto y van precisando un cuerpo esbelto de mujer que lentamente en visión fantasmagórica va penetrando en su propio cuerpo de hombre hecho para el gozo y para el dolor.

Vencido por la tentación que agota sus fuerzas, se incorpora trémulo, y en un gesto supremo de liberación — maravillosamente reflejado en la pantalla como podrán apreciarlo nuestros lectores — exalta el sufrimiento humano y el placer de padecer por la amada. Toma el esteroide en sus manos y lo arroja contra la urna guardadora de los rayos «Eklipta». Pero ya los Bárbaros de la Mecánica han aprovechado el preciso instante de la extinción de los rayos luminosos protectores, para descargar sobre la ciudad sus baterías de fuego y de gases deletéreos. Toda la ciudad queda envuelta en cataratas de humo denso, mientras el centinela cae desplomado. Los exteriores de su lenta agonía, agitan aún un momento su cuerpo, que se revuelve en convulsiones de muerte.

Esta última escena de un realismo atroz contrasta sobremedida con la anterior que es un verdadero canto a la Vida y al Amor.

"Don Quijote"

Una gran dificultad presentóse a la casa editora de «Don Quijote de la Mancha», la Palladium Film: la toma de los exteriores. Los directores de la gran empresa se dieron cuenta que para conseguir una fiel reproducción cinematográfica de la célebre obra del maño de Lepanto, se requería, a más de un tacto y cuidado extraordinarios, adaptar la película al marco insustituible y único representado por el paisaje español. Y como que en Dinamarca no existen vastas llanuras que tengan un parecido a las castellanas, ni ventas que se asemejen ni remotamente a las tradicionales manchegas, la Palladium Film no dudó mucho en trasladar su troupe cinematográfica, con Lau Lauritzen al frente de ella, a España misma.

Gracias al magno esfuerzo realizado por la Palladium Film, podemos admirar hoy en «Don Quijote de la Mancha», de las Selecciones Gaumont Diamante Azul, el fondo de la acción impresionado en los mismos lugares que nos describe el inmortal Cervantes. Las vastas llanuras castellanas con su suelo árido, las típicas ventas manchegas, los lozanos y abruptos paisajes de la Sierra Morena y los solemnes e históricos monumentos toledanos y avileses dan a la cinta un encanto y propiedad insuperables, que ya de por sí representan un alto valor cinematográfico.

Una semana de exclusivas "Diana"

La próxima semana, que integran los días 20 al 26, definitivamente será consagrada por los elegantes salones Capitol y Coliseum, a exhibir películas de esta importante firma, que en poco tiempo ha sabido colocarse en vanguardia entre las casas del ramo.

En las proyecciones anunciadas habrá para todos los gustos. Como «cabezas de programa» figuran consecutivamente «Garibaldi, romance de amor y de guerra» y «El botones de Maxim's»; la primera es una superproducción italiana de gran intensidad dramática, y la segunda es el mejor y más lujoso film cómico que ha salido de los estudios franceses. Además, vienen los indispensables complementos de manufactura norteamericana: «Matrimonio en dos etapas» y «El express fantasma», ambas producciones modernísimas.

Y como todas ellas tienen en su interpretación artistas de primera categoría, auguramos al público, a los citados cines y a Exclusivas «Diana» una semana especial de enhorabuena y triunfos.

Gran semana Metro Goldwyn

La Metro Goldwyn celebrará el aniversario de su fundación con la gran semana Metro Goldwyn.

En el próximo mes de marzo, entre las fechas del 5 al 11, se celebrará en España la gran semana Metro Goldwyn.

Conocido es de todos cuantos a la cinematografía se dedican la importancia de esta firma productora y asimismo el público de nuestro país sabe perfectamente que los films que vienen avalados por la marca de dicha casa llevan consigo la garantía de su valor indiscutible.

Metro Goldwyn es la marca que el año pasado presentó «Mare Nostrum», «La viuda alegre», «El gran desfile», etc., películas inolvidables que han quedado en el recuerdo de todo el mundo como insuperables.

Metro Goldwyn es la productora de las películas de este año «El demonio y la carne», «Los vencedores del fuego», «La mujer marcada» y «La tierra de todos» entre otras muchísimas. Todas estas películas son verdaderas joyas de inestimable valor.

Y, sobre todo, M.-G.-M. es la firma que ha afrontado la tarea ciclópea de ese monumento cinematográfico que se llama «Ben Hur»,

la más preciada producción cinematográfica que hasta ahora se ha producido.

Todos estos son méritos suficientes para contar con la plena confianza de los públicos

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO

SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Aparlado 710 - Barcelona

y con la gratitud de las empresas, que no ignoran que los programas Metro Goldwyn ofrecen plena garantía de negocio.

Por eso la Semana Metro Goldwyn se anuncia con un entusiasmo poco común. Durante dicha semana se espera que todas las empresas de España incluirán en sus programas películas de dicha marca, no sólo por un comprensible campo de atenciones entre las empresas y la Metro Goldwyn, sino también porque debido a la propaganda que se está haciendo, el público de España llenará durante dicha semana los salones en que se proyectan películas Metro.

La producción de dicha marca, aun siendo

Nuestra cubierta

En la cubierta de este número publicamos un bello retrato de la gentil estrella Dolores del Río y otro del estupendo galán de la pantalla, James Hall, «partenaire» de Pola Negri en «Hotel Imperial».

tan extensa, apenas puede dar abasto al enorme pedido de material que tiene para dicha semana. Las películas del año pasado han tenido también para el citado programa un pedido importante y, juntamente con el riquísimo material de este temporada, se puede asegurar que en las fechas de la semana citada apenas se proyectarán otras producciones en la mayor parte de la Península, que las que vienen presididas por el popular lema de «Ars gratia artis», que es marchamo seguro de la refinadísima calidad de dichas producciones.

Lysosform

Famoso antiséptico

Adoptado por las Facultades de Medicina

HIGIENE INTIMA
(lavados al 1%)

CONTRA
flujo y enfermedades de la matriz: Asistencia en partos: Evita malos olores: Inofensivo y de olor agradable

JABON
LYSOFORM
medicinal de tocador



La presentación de "Napoleón" en Bruselas

En la Sala Marivaux tuvo lugar recientemente la presentación de la magnífica producción «Napoleón». El acto revistió todos los caracteres de gran acontecimiento. Su Majestad el rey de Bélgica, que había manifestado vivos deseos de conocer esta maravilla cinematográfica, honró el acto con su presencia, al que asistieron, además, todos los ministros, los directores de los grandes diarios, toda la alta sociedad y un gran número de espectadores.

Durante la proyección del tríptico, las ovaciones se sucedieron sin interrupción, declarando todos los presentes que «Napoleón» es una película que por su valor técnico supera a la mejor producción que se ha filmado hasta la fecha.

Este grandioso film que tanto éxito ha alcanzado en el extranjero, según nuestras noticias, será próximamente presentado a nuestro público por la importante casa Vilaseca y Ledesma, S. A., la cual ha fomado parte del consorcio que se creó para la realización de esta película.

Un gran film interpretado por niños

Coincidiendo con las corrientes de hispano-americanismo que hoy privan en las dos orillas opuestas del Atlántico, la alta sociedad habanera ha hecho una hermosa película titulada «El descubrimiento de América», que ofrece la particularidad simpática de ser toda ella interpretada por niños. Doscientos niños toman parte en su interpretación, y esta suma de personajes da idea aproximada del alto valor del film, que ha sido juzgado por catrónicos de la Universidad e Instituto de la Habana de superproducción única en el mundo.

El Repertorio M. de Miguel, siempre alerta para traer a España lo que de más original se hace en otros países, sobre todo cuando, como en este caso, se trata de una obra de simpatía y amor a nuestra patria, ha conseguido adquirir la exclusiva de «El descubrimiento de América», película que no tardará en ser exhibida en nuestros principales salones con el decoro que se merece.

Felicitemos al renombrado Repertorio por su valiosa adquisición.

"Los maestros cantores de Nuremberg"

La obra de Wagner, en su aspecto más comprensible por lo humano, tiene en «Los maestros cantores» su más vigorosa expresión. En ella la parte musical, con ser de suma trascendencia al nexo espiritual de la obra, deja espacio para que la parte poética arome el conjunto con sus cantores, gente humilde que sabe alternar su oficio con las bellas artes y cantan la vida, el amor y la fe en buenas estrofas, con la misma facilidad que Joan Sachs, por ejemplo, machaca suela, unas veces por exigencia de su rudo oficio y otras para no dejar que los versos malos del secretario Beckmesser hieran los oídos de la bella Eva.

La obra cinematográfica «Los maestros cantores de Nuremberg» nos traslada a un país imaginario en su existencia, pero tan real en su belleza, que nos permite apreciar más la vida en Alemania en la época en que siempre situó Wagner a sus personajes populares, hermanos por su grandeza humana y aliento divino a los que supo arrancar de las leyendas mitológicas. Artistas insignes, como correspondía a la importancia de la obra, fueron los encargados de interpretar esta superproducción que, por la fama imperecedera de su autor y por ser conocida en forma de ópera por la mayoría del público, está llamada a obtener uno de los más lisonjeros éxitos ante públicos selectos.

Pronto será presentada en Barcelona.

La prensa imparcial, unánimemente ha reconocido que la
estupenda superproducción que presentan este año las
Selecciones Gaumont "Diamante Azul"

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha

PALLADIUM FILM - SELECCIÓN HIMALAYA FILM



Es una portentosa producción cinematográfica, fiel reflejo de las más célebres aventuras del caballero de la triste figura y de su inconmensurable escudero Sancho Panza, creados por el príncipe de los ingenios, Miguel de Cervantes

LA OBRA CUMBRE DE 1928

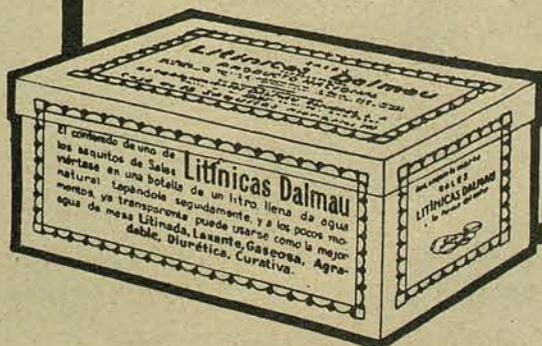
SALES
LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES
PRODUCTO NACIONAL



«...Por poco dinero un manantial de agua mineral, sana, agradable, efervescente, curativa...»

Cada caja contiene **15 saquitos**
para preparar **15 litros** de ex-
celente agua
mineral de mesa



Depositarios exclusivos:
Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo de la Industria, 14. - BARCELONA

Popularfilm

